

00466 2
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

División de Estudios de Posgrado



ANALISIS DE CONTENIDO, SU APLICACION
AL ESTUDIO DE PROGRAMAS

T E S I S
Q U E P R E S E N T A

SILVIA MOLINA Y VEDIA *del Castillo*
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D.F.
Noviembre 1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

El análisis de contenido es una técnica de investigación ante la cual existen grandes expectativas y también severas críticas, muchas de ellas infundadas.

Entre los legos en la materia, entre quienes sin conocer las características de la investigación científica desearían atropellar o ignorar sus procedimientos para hacerlos más rápidos, y entre quienes ambicionan poder o temen perderlo, el análisis de contenido se considera un recurso para descubrir lo que ocultan los discursos, los movimientos detrás del telón, lo que no se dice... Los investigadores reconocemos estas interpretaciones como fantasías. Se puede identificar el conjunto de intereses y deseos que orienta a quienes buscan respuestas imposibles en el análisis de contenido, pero no hay nada mágico en él, es sólo una herramienta de trabajo.

Por otro lado, entre sus críticos existen, en general, dos grandes tendencias: a) la de quienes cuestionaron la forma en que originalmente se desarrolló, planteando objeciones bien fundamentadas que sirvieron para redefinir su campo, afinarla en el proceso de medición o extender sus posibilidades de aplicación, y b) la de quienes la rechazaron porque, sin conocerla a fondo ni haber intentado utilizarla, consideraron que era una técnica "funcionalista". Estos últimos, aparentemente ignoran que el análisis de contenido, como las otras técnicas que usualmente se emplean, es uno de los recursos de que disponen las ciencias sociales para obtener información (semejante a las encuestas, las escalas de opiniones y actitudes, los experimentos, etc.) y que como tal, es irrelevante esgrimir su origen como argumento para invalidarlo. Los argumentos para invalidar una técnica de investigación son: a) su escasa o nula capacidad para extraer información o combinarla, b) su falta de confiabilidad y c) su incosteabilidad. Pero el caso es que el análisis de contenido sí sirve para extraer o interrelacionar información; cuando

están bien definidas sus unidades de análisis y categorías, así como correctamente aplicado, es válido y confiable, y, por lo general, no suele ser muy costoso.

El material que constituye este trabajo es una síntesis, con propósitos didácticos, de mi propia experiencia en investigación y de las lecturas que he realizado sobre la materia. Está dirigido a estudiantes y a personas interesadas en conocer, y eventualmente aplicar, esta técnica.

A pesar de que he tratado de ser clara y precisa en mi exposición, es posible que el lector tenga algunas dudas a medida que avance a través del texto. Es probable que existan muchos aspectos que le interesen pero que no estarán detallados aquí, debido a que son particulares, y se encuentran específicamente relacionados a la problemática de cada investigación concreta. Por ello, recomiendo que la lectura se complemente con un esfuerzo activo del lector por aplicar él mismo, un pequeño análisis de contenido y buscar la asesoría, la dirección o el consejo de investigadores experimentados. En realidad, cuando se trata de la investigación científica, además de conocer los pasos generales a seguir, hay que descubrir y diseñar todos los procedimientos en función de la especificidad del objeto de estudio. Es decir que si bien una parte del conocimiento se encuentra dentro de un conjunto de principios, reglas y procedimientos que pueden apreciarse en teoría, otros sólo pueden adquirirse en la práctica. Para que ello ocurra es necesario que el investigador principiante diseñe y aplique tentativamente su investigación para que luego su maestro o un investigador con mayor experiencia, le muestre sus aciertos y errores, y le proponga alternativas para corregir estos últimos. La práctica hace el resto. En este sentido la experiencia es el principal apoyo del investigador.

En otras palabras, buena parte de las dificultades con que tropezará el lector se deben a la necesidad de complementar su lectura con una práctica acorde. Esto último no constituye una dificultad particular del análisis de contenido, ocurre lo mismo con las demás técnicas de investigación en ciencias sociales y con muchísimas áreas diferentes del quehacer humano. ¿Podría acaso el profesor de dibujo enseñarnos a reproducir un modelo si no hiciéramos personalmente un intento por darle forma? ¿Sobre qué base haríamos las correcciones?

La ciencia también tiene su arte, y hay que desarrollarlo para investigar. A través de la experiencia los investigadores agudizan su sensibilidad: su propósito es

descubrir la perspectiva y los términos más adecuados para realizar inferencias y observar la forma y condiciones en que suceden ciertos hechos.

...Y desde luego, cada investigación es en sí misma una nueva forma de investigar. Esto no debe amedrentar a quien se inicia como investigador. Al contrario. El tendrá la oportunidad de generar nuevos conocimientos, encontrar mundos completos, donde aventurarse en la búsqueda de una mayor comprensión de los hechos, porque va a ser un explorador de la realidad.

Lo anterior no quiere decir que el lector va a quedar desprovisto de recursos para investigar. En este trabajo he tratado también de buscar y reunir ejemplos que lo auxilien en su tarea, modelos que lo orienten, y referencias que le abran perspectivas. En la parte final podrá encontrar un material de apoyo, que trata sobre diferentes maneras posibles de aplicación del análisis de contenido al estudio de programas (de estudio, de trabajo, campañas, etc.). Aunque este material no es exhaustivo y no tiene el propósito de promover modelos, puede, en cambio, permitir que se vislumbren en forma más concreta algunas posibilidades de uso del análisis de contenido.

Ciudad Universitaria, julio de 1990

1. Aproximación al análisis de contenido.

El análisis es un procedimiento que permite identificar las unidades de un conjunto y también las relaciones que las determinan y definen.

Existen distintos tipos de análisis; aquí sólo trataremos el análisis de contenido de las comunicaciones.

Aproximarse al análisis de contenido significa comenzar a comprender cómo opera la información en el hombre y cuáles son algunas de sus características, para poder, a partir de esto reconocer cuál es el tipo de cuestiones que esta técnica se encuentra en posibilidad de abordar y resolver.

El análisis de contenido es una técnica de investigación que estudia de manera analítica todo tipo de documentos, para extraer de ellos mayor información. En este proceso, es frecuente que genere información nueva a partir de aquella que existe en el documento estudiado.

Esto es posible porque la información, o sea, el dato con sentido o significativo, no siempre se capta en su totalidad. ¿A qué se debe esa interpretación parcial, fragmentaria o distorsionada de la información?

En realidad son muchos los factores que intervienen aislados o de manera combinada, interfiriendo en el proceso de comunicación. Asimismo, pueden surgir en forma espontánea o resultar en parte de un proceso de manipulación previo. Podemos considerar que, en general, la información que recibimos, la que generamos y la que divulgamos, es con frecuencia incompleta debido a que opera en relación a contextos que no son manifiestos y que pueden diferir entre emisores y receptores. Esto es más notorio cuando la comunicación se establece indirectamente a través de documentos, y cuando la distancia, la cultura, las

experiencias vivenciales y el tiempo, hacen irrecuperable una considerable cantidad de los significados implicados en el documento.

Por otro lado, la información puede ser captada por personas que le prestan grados de atención diversos o que no tienen la misma capacidad interpretativa.

En consecuencia, la forma y el contenido, así como él o los lenguajes en que se expresa una comunicación, y más concretamente un documento, pueden variar y mantener relaciones muy complejas entre sí y con los sujetos que los generan y aquellos que los reciben.

En la medida en que un documento contiene información de muy diversa índole, es posible que exista una pérdida mayor de comprensión de la información incorporada a él. Sin embargo, y de acuerdo con la naturaleza del documento, tanto como de las necesidades y expectativas que existen entre quienes lo consultan, éste puede revestir gran interés. Esto se debe a que la información es básica para orientar la acción.

La información siempre constituye un estímulo, ya sea para la aceptación, el rechazo, la iniciación de alguna operación mental, o, por otro lado, para su relegamiento a un nivel de atención periférico o subliminal.

Pero en la medida en que el estímulo informativo es captado, tiende a configurar una sensación. De acuerdo con Arrieta 1), esto supone la facultad de elaborar estos estímulos de acuerdo con la necesidad del receptor, "la que a su vez está determinada por un contenido cualitativamente distinto, que le permite emplear estas sensaciones para ciertos objetivos propios".

Las sensaciones, según el mismo autor, se convierten en percepciones a medida que se realiza su síntesis, de manera que se integran y conectan dejando de ser fragmentarias y aparentemente aisladas.

La conceptualización ocurre cuando las percepciones tienen una magnitud tal, que pueden entonces combinarse, y es el proceso mediante el cual diversas percepciones o referencias informativas se articulan en torno a un objeto o fenómeno determinado, y a todos aquellos que reúnen las mismas características.

La conceptualización contiene en sí parte del proceso de abstracción. Por medio de este último es posible realizar múltiples combinaciones sobre la base de informaciones dadas..., y si a esto le añadimos la capacidad de hacer analogías e

imaginar combinaciones nuevas y trasponerlas en el tiempo y en el espacio, se puede llegar a la etapa no sólo de manejar ideas, sino de formular conclusiones.

Este procesamiento de la información, no sólo se desarrolla de manera variada, a distintos niveles y con múltiples proyecciones a lo largo del proceso de comunicación, sino que también permite y facilita la indagación de los mensajes a través de diversas técnicas, como por ejemplo, el análisis de contenido.

El carácter estratégico de la información y la posibilidad de transformar la realidad y orientar el futuro a partir de ella, son las razones principales por las cuales interesa la investigación a través de esta técnica. En realidad, se espera al aplicarla, obtener de un documento o un conjunto de documentos una información más precisa, del nivel de "conclusión" o evaluación, que permita orientar el comportamiento o el conocimiento, o ambos a la vez.

Esto presupone, por otro lado, conocer a fondo las características de la información, porque cuando se habla del "contenido", se hace referencia directa y abreviada a "la información contenida en".

Asimismo, es de considerarse también el aspecto formal de la información, pues afecta a la significación. Así, por ejemplo, la forma en que se da una noticia puede despertar entusiasmo o indignación, y el medio que se haya empleado no va a ser ajeno tampoco a tales reacciones.

Los juegos en el manejo de la información y las significaciones que ésta adquiere, pueden -además- extenderse de manera incalculable por efecto de los desarrollos tecnológicos en comunicación, computación e informática, hasta el punto de transformar revolucionariamente, no sólo el conocimiento sobre la realidad, sino la realidad misma. Por esto, el análisis de contenido ha despertado en los últimos años un interés mucho mayor del que tuviera en el pasado. La sofisticada tecnología actual ha permitido el acceso, la multiplicación y diversificación de la producción de documentos, así como también incrementar la eficiencia, validez, confiabilidad y rapidez con que se realiza una importante cantidad de estudios de análisis de contenido.

En cierta medida, a través de esta técnica, el investigador puede recrear la información de un documento, al apreciar o destacar principalmente algunos de sus aspectos o al inferir, extraer y generar nueva información mediante la elaboración de comparaciones, mediciones y extrapolaciones.

De esta manera, el análisis de contenido es un instrumento de investigación que puede servir, siempre y cuando se cuente con algún tipo de información

documental, para conocer, por ejemplo, las preferencias de un individuo o un grupo, así como las razones para dicha preferencia; la diversidad de mensajes incluidos en un mismo discurso, sus posibles contradicciones y las metas hacia las cuales se orientan; la lógica de una argumentación; la articulación de un programa de estudio dentro del plan de una carrera, o los intereses y el horizonte de expectativas estimadas de un público en cierta campaña publicitaria.

Conociendo algunos de los aspectos contenidos en la comunicación y registrados en documentos, pero cuya existencia dista de ser obvia porque se encuentran entrelazados en la compleja trama informativa, es posible que tanto individuos como grupos y asociaciones mayores puedan escoger y seguir sus opciones con un mayor grado de autonomía y un costo de operación menor, que orienten o reorienten sus metas y objetivos, o que realicen sus actividades con mas posibilidades de éxito.

Sin embargo, para aplicarlo es necesario realizar un entrenamiento previo, que parte de manejar un lenguaje común y se desarrolla a medida en que se aprende y ejercita su procedimiento, tanto en la teoría como en la práctica. Acerca de esta cuestión tratarán los próximos capítulos de esta obra.

2. El concepto de análisis de contenido.

El análisis de contenido, como ya se ha señalado, es una técnica de investigación documental, porque se basa en testimonios o documentos en los cuales están registrados uno o varios mensajes. Por lo mismo también suele decirse que es una técnica de análisis de las comunicaciones, aunque esto sólo es cierto si se trata de comunicaciones que estén registradas en algún tipo de material o documento que no sólo facilite su manejo, sino que permita su conservación. Los documentos sujetos a estudio pueden revestir muy diversas formas: videos, discos, cuadros, obras literarias, recortes de periódico, fotografías, etcétera.

Como otras técnicas que se utilizan en la investigación científica, el análisis de contenido tiene que aplicarse en forma objetiva y sistemática, debiendo posibilitar la generalización.

El análisis de contenido se aplica en forma objetiva al estudio de documentos en la medida en que los diversos criterios que se utilizan para ello son explícitos, es decir, que todos pueden conocerlos y, en su caso, emplearlos para ver si el estudio estuvo correctamente realizado.

En cuanto a su carácter sistemático, el análisis de contenido exige que una vez seleccionados los criterios para su aplicación, éstos se utilicen a lo largo de toda la prueba. O en otros términos, que esos criterios y sólo esos, se tomen en cuenta

para el análisis de todo el conjunto y cada unidad del material o documento sujeto a estudio.

La generalización, significa que los resultados o descubrimientos que se realizan pueden tener una importancia teórica, y en todo caso están teóricamente contextualizados.

Sin embargo, la objetividad, la sistematización y la generalización, no son rasgos propios del análisis de contenido, sino características que comparten con las otras técnicas de investigación.

Originalmente, Bernard Berelson señaló que el análisis de contenido debía tratar sólo el contenido manifiesto en los documentos 2). En la actualidad esto es reconocido a medias porque, si bien por un lado siempre es requerido un material documental que sirva de base para el análisis, por el otro también es posible bajo ciertas circunstancias, inferir de lo manifiesto, lo que no está directamente expresado. Así, por ejemplo, un psicoanalista puede establecer mediante un análisis de contenido de las sesiones con un paciente, cuáles son las situaciones en que éste entra en conflicto con los demás y cómo suele resolverlas sin que el paciente, por su lado, haya podido todavía tomar conciencia de ello. En consecuencia, el análisis de contenido puede partir de lo manifiesto para descubrir información y mensajes que se encuentran como elementos latentes o virtuales dentro de un determinado documento o conjunto de documentos.

Asimismo, Berelson consideraba que el análisis de contenido debía ser, ante todo, una técnica cuantitativa 3). Hoy en día, el desarrollo de diversos procedimientos nos permite atender también al estudio de fenómenos no cuantificables.

El análisis de contenido de tipo cuantitativo es medible y comparable a partir de cantidades que pueden estar dadas en números absolutos, en frecuencias, en porcentajes o en proporciones. Así, si queremos conocer cuáles son los principales temas a los que se asocia el término "crisis" en la prensa, indagaremos cuál es la frecuencia con que estos temas aparecen relacionados con "crisis". En otros casos, como por ejemplo al comparar dos discursos de precandidatos a la presidencia, y según los intereses del estudio, puede ser útil establecer en términos absolutos cuántos temas diferentes desarrolla cada uno de ellos.

Pero a veces nuestros intereses son otros, y la frecuencia o el número pierden sentido en el contexto de nuestros objetivos de investigación. Es entonces cuando realizamos análisis de contenido de tipo cualitativo. De este modo, si nos pusieran a evaluar un programa de estudios, podríamos partir de un análisis de contenido

de su congruencia, es decir, de la articulación formal, la integración y la continuidad del discurso entre cada una de sus partes. Nuestro problema sería determinar si hay o no congruencia; no tendría utilidad convertir la congruencia en una cifra y decir que un programa es 2.5 más congruente que otro. Lo verdaderamente importante en ese caso es saber si es o no congruente.

Finalmente, hay que destacar que el análisis de contenido es una técnica de investigación relativamente nueva, que si bien ha sido bastante criticada, ha evolucionado muy rápido para corregir sus limitaciones. Por eso muchas de las ideas vertidas por Berelson 4), cuyas aportaciones para el conocimiento y aplicación del análisis de contenido fueron pioneras, se encuentran hoy rebasadas. Otras en cambio se han convertido en clásicas para su estudio y serán retomadas muchas veces en este trabajo.

He señalado que el análisis de contenido ha evolucionado; uno de sus avances más significativos fue la posibilidad de realizarlo sobre imágenes e imágenes y sonido o imágenes en movimiento, debido a la enorme amplitud que brindó a su campo de aplicación.

Buena parte de este avance se debió a los estudios de imágenes provenientes de las investigaciones sobre cine, los estudios semiológicos y el indiscutible aporte de Umberto Eco 5) al análisis de los signos icónicos. Otro tanto se debe al llamado Grupo de Palo Alto y sus conceptos de proxémica y kinética 6) que proporcionaron los parámetros necesarios para interpretar el lenguaje del gesto y valoraron la existencia de los prelenguajes implícitos en cada cultura.

A partir de este avance, el análisis de contenido, que en principio se limitó a los documentos escritos, puede ser aplicado ahora a films, videos, discos, cuadros, carteles publicitarios y en general, a cualquier tipo de mensaje y de lenguaje.

Esto no quiere decir que haya perdido importancia el análisis de textos. Por ejemplo, el análisis de discursos e informes presidenciales es una labor de gran importancia en la mayoría de los países desarrollados y los procedimientos para llevarla a cabo son cada vez más sofisticados. En realidad lo que ocurre no es que los análisis de contenido de escritos hayan perdido importancia, sino que a estos análisis se han sumado aquellos que se vieron facilitados por la definición de categorías que permitieran medir el espacio, el sonido, el gesto y la imagen. Así, si bien se puede analizar, simplemente el estereotipo de belleza femenina que se promueve en los avisos publicitarios, también se pueden realizar estudios complejos en los que se combinan imágenes y textos para descubrir, por ejemplo,

la relación que existe entre las noticias políticas que da un periódico, y las imágenes de las fotos con que se ilustran.

De lo expuesto se deduce que el análisis de contenido ha trascendido su perspectiva original y ha adquirido las siguientes características:

- a) es objetivo,
- b) es sistemático,
- c) está integrado a la teoría (generalización),
- d) puede referirse al contenido manifiesto o latente de un documento o conjunto de documentos,
- e) puede ser cualitativo o cuantitativo, y
- f) puede referirse a documentos escritos, filmados, grabados, etc.

Desde el punto de vista de su operación, el análisis de contenido es una técnica que además de las anteriores características, que son generales, tiene otras que son inherentes a su propio proceso y que consisten en establecer en un material documental dado:

a) La fragmentación en unidades de análisis que permita la observación minuciosa de cada parte del documento, atendiendo, tanto a los objetivos con que se realiza el análisis y las hipótesis o proposiciones que trata de probar, como a las características propias del material.

b) Las categorías de análisis, formuladas de acuerdo con los requerimientos de los objetivos, la hipótesis o las proposiciones sujetas a prueba.

c) La relación que existe entre unidades y categorías de análisis, extrayendo información detallada sobre lo que se pretende observar.

d) La integración de los resultados obtenidos por el procedimiento anterior, demostrando o no, en qué medida se alcanzaron los objetivos y se probaron las hipótesis o proposiciones.

En términos de W.J.Paisley, "el análisis de contenido es una fase del procesamiento de información en la cual, el contenido de la comunicación se transforma mediante la aplicación objetiva y sistemática de reglas de categorización, en datos que pueden sintetizarse y compararse" 7).

En realidad, el procedimiento del análisis de contenido es relativamente sencillo y coincide en parte con las técnicas de análisis que puede realizar un bioquímico, aunque requiere de una conceptualización y precisión que lo tornan algo más

complejo. Esto se debe a que muchos de los fenómenos que se categorizan dentro del campo de las ciencias sociales no son tan fácilmente observables como una bacteria.

Una ameba o una cilia, por ejemplo, pueden verse y ser identificadas por su forma rápidamente con un microscopio. Descubrir las en una gota de agua no es demasiado complicado para un estudiante en su primer día de laboratorio. ¿Pero qué sucedería si a uno en la primera clase del taller de investigación le pidieran que aclare, en un artículo periodístico, cuál es la línea de su autor, y si ésta difiere o no de la del periódico? Entre otras cosas: ¿Qué significaría eso de la "línea del autor" y la "línea del periódico"?

Para responder a ésta y otras cuestiones similares, se debe entonces recurrir a una estrategia propia de la investigación científica: el arte de saber definir.

Se trata, sobre todo, de poder llegar a formular definiciones que precisen el objeto de estudio, reduciendo la ambigüedad o diversidad de significaciones que encierra el término que lo designa.

Existen muchos tipos de definición posible. Entre éstos, el que con más frecuencia se usa en el análisis de contenido es el denominado "definición operacional".

Una definición operacional es aquella en que el término o concepto se expresa mediante algún evento físico, disposicional o conductual, que puede ser directamente observable. Así, por ejemplo, se puede definir la amistad entre dos personas como la relación donde prevalecen la preferencia por compartir actividades, las expresiones de mutuo afecto, y en que las interacciones entre ambas son satisfactorias y gratificantes para ellas, realimentando la preferencia por compartir actividades.

En realidad, cuando surgen dificultades para formular las definiciones operacionales o cuando éstas resultan poco adecuadas, "las limitaciones existentes son del experimentador y no de la definición operacional 'per se' " 8).

Ya sea para poder llegar a formular buenas definiciones operacionales, ya sea para integrar el razonamiento del investigador en el proceso de su trabajo hasta poder formular las definiciones pertinentes, éste puede disponer un sistema de definiciones en cadena construido desde las más generales y abstractas hasta las más concretas y próximas al objetivo de su investigación.

"El investigador necesita que los términos estén dispuestos de tal manera que lo guíen al fenómeno que ha de estudiar, y presentados

de forma tal, que despierten su interés. Necesita una lista de términos (y sus definiciones) para poder observar aquello que supuestamente va a controlar. Los términos ordenados con este propósito constituyen un esquema para una operación de rutina" 9).

Por todo lo anterior, es recomendable que quien aborde el estudio de esta técnica tenga algunos conocimientos previos sobre los procedimientos para formular definiciones y los ejercite.

A continuación, iremos, poco a poco, ampliando el panorama del análisis de contenido, sus posibilidades de aplicación y los procedimientos para llevarlo a cabo.

3. El campo de aplicación del análisis de contenido.

Tal como lo señalamos con anterioridad, las posibilidades de aplicación del análisis de contenido se han extendido mucho. En términos generales, el análisis de contenido puede referirse a:

- a) las características del documento,
- b) cuestiones relativas a los productores del o los mensajes,
- c) cuestiones relativas a las causas del o los mensajes,
- d) aspectos relativos al público al que se destina el o los mensajes, y
- e) los efectos del contenido de los mensajes.

Cuando se realiza un estudio para establecer las características del contenido de un documento, sus variaciones fundamentales estarán dadas por la naturaleza intrínseca del mismo, tanto como por lo que contiene. Esto se debe a que las imágenes, el sonido, la voz grabada al cantar o al hablar, la relación entre cada uno de ellos con los demás y el lenguaje escrito, le dan a los contenidos de cada mensaje, cierta peculiaridad. En ocasiones, la forma de comunicar es decisiva para la interpretación de un documento, y esta forma se puede tomar en cuenta tanto a partir de los lenguajes en que se expresa como del estilo que adopta.

Algunos ejemplos del tipo de análisis que se podría realizar a partir del estudio de **las características del documento**, son los siguientes:

- Partiendo de una grabación en video de una serie de discursos de funcionarios, observar la relación que se establece entre el aspecto verbal de los mensajes y su correspondencia no verbal.
- Partiendo de un conjunto de discos de músicaailable que alcanzaron la máxima popularidad en ventas, estudiar sus similitudes temáticas y de composición musical, para definir el modelo de disco de música popular exitoso.

- Utilizando grabaciones en cinta de los temas de conversación doméstica en las reuniones familiares, analizar los temas de plática más frecuentes.
- Emplear las pruebas de un grupo de aspirantes a periodistas para determinar cuál de ellas tiene un mejor nivel de legibilidad, o contiene mayor información, o relata los hechos con mayor sensacionalismo.
- Observar en un documento la forma en que se organiza su sintaxis, o los adjetivos que con mayor frecuencia se asocian a ciertos términos, o los temas que trata, los argumentos a que recurre y los ideales que promueve.

Por otra parte, el análisis de contenido puede estar referido también a cuestiones relativas a los productores del o los mensajes y a las causas o motivos que los orientan. Esto se debe a que en todos los mensajes, no importa cuál sea su naturaleza, los seres humanos plasmamos también lo que somos o lo que pretendemos: en parte de acuerdo a nuestra cultura y en parte a nuestras peculiaridades personales. De esta manera, el dominio de un lenguaje más o menos culto y especializado, la utilización del caló o de ciertos gestos y sonidos, la combinación de colores y formas o de ritmos, la direccionalidad del discurso, etc., contribuyen a la identificación de los productores de mensajes, ya que facilitan el reconocimiento de algunos aspectos de su personalidad: su nivel cultural o de clase, su capacidad para la expresión en lenguajes no verbales, su identificación con cierta escuela literaria, movimiento musical o corriente pictórica, etcétera.

Partiendo de lo expuesto, es viable realizar estudios de análisis de contenido como los siguientes:

- A partir de la lectura de los informes, memoranda, discursos y declaraciones de un gerente o director de una empresa, establecer cuáles son sus valores acerca del trabajo femenino, la seguridad social, la economía mixta, etcétera.
- Recopilando los cuentos infantiles más relevantes en un país y un periodo definido, reconocer cuál fue el papel que en el mismo se atribuyó a los niños y de qué manera se los entrenaba para la vida en sociedad.
- Reuniendo las grabaciones de una serie de sesiones con un paciente, un psicoanalista puede encontrar en ellas los temas que le generan conflicto a ese paciente, las personas y situaciones que influyen sobre sus decisiones, sus relaciones de doble vínculo, sus actos fallidos, etcétera.
- A partir de la lectura de los textos de Charles Dickens se puede deducir su sensibilidad social.
- Del conjunto de los carteles publicitarios que en el transcurso de una campaña promueven un producto, se descubren los símbolos con los que la

empresa patrocinadora pretende atraer al público.

En la mayoría de estos casos, los mensajes son analizados tomando en cuenta criterios que no siempre estuvieron presentes en la conciencia de sus productores, pero que de todas maneras aplicaron como parte ineludible de su idiosincracia (debemos exceptuar el caso de los carteles publicitarios, porque en él lo más probable, es que sí haya habido un reconocimiento conciente de los símbolos utilizados). Estos criterios forman parte de la cultura o de la personalidad de los individuos y por lo mismo, los expresan con naturalidad y casi sin darse cuenta, pero desde el punto de vista científico revisten una gran importancia.

Asimismo, el análisis de contenido puede permitirnos extraer **información acerca de las causas del o los mensajes**. Esto es posible, no sólo porque en algunos documentos existen referencias explícitas a las mismas, sino porque toda comunicación se encuentra de alguna manera vinculada con otros mensajes que le anteceden.

En los documentos, no solo queda plasmada una parte de la personalidad de los individuos y algunos aspectos culturales que éstos comparten y expresan, sino que existe una intención comunicativa: el documento contiene un mensaje que va destinado a alguien (persona, grupo, institución, etc.). Debido a esta intención comunicativa los productores de los documentos suelen ajustar lo que quieren decir a las posibilidades reales de comprensión, interés, aprobación, etc., de aquellos a quienes se dirigen. Con esto el mensaje, y sobre todo, cierto tipo de mensaje como el político o el propagandístico, también expresan parte de las características de los destinatarios.

Algunos ejemplos de análisis de contenido que nos remiten a **cuestiones relativas al público**, son los siguientes:

- Determinación del tipo de público al que se dirigen los periódicos de mayor tiraje, partiendo del análisis de los temas que tratan, la extensión de las noticias, la existencia o no de artículos de opinión, la cantidad y el tipo de material gráfico que insertan y el lenguaje que utilizan.
- Establecimiento del nivel y características del público al que va dirigida una telenovela, dependiendo de la naturaleza de las relaciones entre los personajes y el eje central de la trama.
- Observación de a quiénes se dirigen los distintos mensajes que se incluyen en un informe o el discurso de algún político importante.
- Evaluación de cómo la emisión de información acerca de catástrofes se realiza de acuerdo con una estimación de los emisores de cómo es el

público, y partiendo de este estereotipo se lo estimula para la participación, el retraimiento, el pánico, etc.

Aunque los ejemplos que he planteado no agotan las posibilidades de aplicación de esta técnica, sirven para concretar en cierta medida lo expresado cuando nos referimos a la conceptualización del análisis de contenido, así como para ampliar la perspectiva de quienes se interesan por conocer mejor sus posibilidades de uso.

Partiendo de la perspectiva que le he querido dar a este trabajo, es necesario -luego de haber tratado cuestiones relativas a su campo de aplicación- profundizar en los múltiples aspectos de su procedimiento, y para ello, voy a comenzar tratando diversos aspectos concernientes a la formulación de unidades de análisis.

4. Las unidades de análisis.

Las unidades de análisis son los fragmentos de comunicación que se toman como elementos que sirven de base para realizar el análisis de contenido. Son, parafraseando a Berelson, subdivisiones estandarizadas.

El primer paso a seguir para aplicar esta técnica consiste en establecer cuál será "el segmento más pequeño de contenido al que se atribuye un valor" 10 y descomponer el material de estudio en todas las unidades de análisis obtenidas por este procedimiento.

Desde luego que los criterios según los cuales se considera la oportunidad de utilizar tal o cual segmento, deben aplicarse uniformemente, de modo que cada unidad de análisis sea equiparable a las demás. Esto es muy importante, porque si un investigador altera tales criterios, las unidades resultantes no serían comparables entre sí y se malograría el análisis.

Pero uno se puede preguntar: ¿Cómo descubrir los criterios más útiles para estudiar un documento?

No existe ninguna regla que pueda ser aplicada a cualquier caso. Antes bien por el contrario, en cada situación particular hay que formular los criterios apropiados. Sin embargo se tienen ciertos referentes que nos pueden auxiliar y que pueden seguirse paso a paso.

En primer término hay que tener presente qué es lo que nos proponemos observar a través del análisis; luego, hay que establecer de manera tentativa varias unidades compatibles con nuestro objetivo. Seguidamente hay que realizar una pequeña prueba de la operabilidad de estas unidades: veremos que algunas de ellas resultan demasiado extensas y otras no ofrecen como creíamos, la posibilidad de observar aquello que nos interesa. Se elegirá, por fin, la unidad que más se adecúe a las necesidades planteadas para el logro del objetivo... Y aunque sea una cuestión de simple sentido común, no esta por demás decir que no es posible

concebir una unidad de análisis haciendo abstracción del material o documento en el cual vamos a trabajar. Cada documento, la forma en que está concebido, su naturaleza, exige un tratamiento específico.

En consecuencia, los criterios para determinar las unidades de análisis se descubren a partir de la armonización de las exigencias del objetivo que nos orienta y del tipo de documento que nos ocupa.

Dependiendo del objetivo y del tipo de documento, se pueden concebir muy diversas unidades de análisis. Entre ellas:

a) Los términos y vocablos.

Se considera que un vocablo es una serie de sonidos asociada a un sentido, que tiene autonomía gráfica.

El uso de todos los vocablos de un mensaje puede ser útil, por ejemplo, cuando se trata en un estudio antropológico, de descubrir las palabras tabú o que generan conflicto en una cultura.

El uso de palabras clave y de grupos de palabras, puede servirnos, por ejemplo, para estudiar cómo se adjetivan en diversos tipos de discurso, el terrorismo, la democracia, la mujer, un personaje relevante, etc.

b) El tema.

El tema es aquello sobre lo que trata una cuestión; constituye una unidad sintáctico-temática. Para definir sus proyecciones, puede inquirirse su relación con los motivos que lo originan o que lo orientan (motivos "porque" y motivos "para").

Esta es una unidad de manejo un tanto complicado, por cuanto en una misma frase o imagen pueden incluirse varios temas.

En algunos casos, sin embargo, el tema puede ser una unidad de análisis de gran utilidad. Tal es el del análisis de informes de actividades o el de los exámenes escolares.

c) Los personajes/caracteres.

El personaje es el sujeto que participa en la acción, tanto si la ejecuta como si padece pasivamente sus consecuencias. Los personajes tienen rasgos propios y cumplen funciones identificadas en esferas de acción.

Se puede utilizar como unidad de análisis a todos los personajes que actúan en un mismo proceso, drama, etc., o se puede analizar un mismo personaje.

En el primer caso, por ejemplo, este tipo de unidad sería útil si se tratara de determinar cuáles son los juegos de poder que se establecen en una obra

de teatro. En el segundo caso, podríamos estar realizando un estudio de la personalidad de sir Winston Churchill a partir de sus intervenciones públicas ante las cámaras durante la Segunda Guerra Mundial.

d) La anécdota.

Las anécdotas son relatos breves de un hecho dentro de un relato. Dan cuenta de una historia, la narran o representan; comunican sucesos.

Las anécdotas pueden ser importantes elementos para analizar las grabaciones de los pacientes neuróticos o psicóticos, en el proceso de definir el estudio de su personalidad. También pueden, entre otras aplicaciones, emplearse en el análisis de la trama de un cuento o una novela.

e) El análisis de documentos íntegros.

Los materiales documentales se pueden tomar en su totalidad cuando, por ejemplo, interesa conocer su estructura.

f) El espacio.

Dependiendo de la naturaleza del documento de que se trate, el espacio puede estar constituido por centímetros por columna, superficie, distribución dentro de una superficie, etc.

Las unidades de espacio pueden ser útiles -por ejemplo- cuando se trata de comparar la cantidad de información que destina un periódico a los candidatos de distintos partidos en un proceso electoral.

g) El tiempo.

Al estudiar los mensajes radiales o televisivos pueden ser útiles los segundos o minutos de transmisión. En el caso del cine o el teatro, el tiempo puede tener sentido para distinguir las etapas del drama, o para considerar cuál es la relación que guardan, dentro de una programación de televisión, las series y los comerciales.

Los diversos tipos de unidades de análisis que es posible crear no se agotan, de ninguna manera, con esta enumeración. Un periódico puede subdividirse también en artículos, en frases, en espacios por tema, crónicas, editoriales, inserciones pagadas, etc. Una partitura puede fragmentarse en acordes o en compases. Un cuadro, de acuerdo con su composición. Una serie de televisión se puede dividir en cada una de las partes en que se integran la música y el diálogo. En fin, en el variadísimo universo que es considerado por los investigadores como "material documental", es factible descubrir una enorme cantidad de unidades de análisis

posibles... pero sólo debemos utilizar aquellas que aseguren el éxito de nuestra investigación.

Dependiendo de esto último, el documento puede ser estudiado en sí mismo, o tomando en cuenta también unidades de contexto.

La unidad de contexto es, según Danielson 11), la división más grande del contenido que puede consultar un investigador para adjudicar un valor a la unidad de análisis.

El mayor peligro al utilizar unidades de contexto reside en que si se formulan en términos demasiado amplios no resultan útiles y se tornan triviales por los excesos de la generalización. Si son muy reducidas, aportan muy poco a las unidades de análisis y complican el trabajo de investigación.

Por otro lado, resultan indispensables cuando contribuyen a que se pueda captar en toda su extensión la significación de los términos comprendidos en una unidad de análisis. En otras palabras, las unidades de contexto se integran a las de análisis para completar el espacio que requiere la observación del comportamiento de las categorías que se vayan a emplear. Se utilizan siempre que se estime que el material comunicativo o las unidades de análisis seleccionadas guardan algún tipo de relación de significación con elementos ajenos y adyacentes a ellos, o que de alguna manera los contienen.

Por ejemplo, en el análisis de los discursos políticos de los candidatos en una campaña electoral, puede ser de utilidad tomar en cuenta los contextos siguientes:

- a) contexto político, económico o social en el que se desarrolla la campaña;
- b) características de los públicos a los que se dirigieron los discursos;
- c) coyunturas políticas, económicas o sociales que corresponden al momento en que se pronuncian los discursos;
- d) características del lugar donde se pronunció el discurso;
- e) declaraciones y acciones anteriores al discurso de cada candidato, y
- f) circunstancias particulares en que se emitió cada discurso (clima adverso, proximidad de algún evento de la oposición, desgaste del público por razones ajenas a la situación política, etc.).

Otro ejemplo: para el análisis de un material periodístico aparentemente ambiguo en su contenido, resulta útil conocer, para contextualizarlo:

- a) la definición política y/o los intereses del autor, los grupos a que pertenece o con los que está asociado, trabaja o simpatiza;
- b) la línea editorial del periódico o revista en que aparece la publicación, así como artículos anteriores del mismo autor;
- c) las fuentes de dónde procede la información, etc.

Un último ejemplo de cuándo puede ser útil emplear unidades de contexto en un análisis de contenido puede ser el siguiente: cuando se estudia la obra de algún escritor, cada uno de sus trabajos puede ser estudiado en relación con los que le anteceden de manera más o menos inmediata.

La utilización de unidades de contexto es de fundamental importancia cuando el objetivo del análisis de contenido va más allá de lo que el mensaje expresa en forma manifiesta, porque enriquecen la posibilidad de interpretación y "lectura".

Y para complementar la información referida a las unidades de análisis y contexto una recomendación: se ahorran muchos esfuerzos vanos cuando se reflexiona sobre lo que se está haciendo y se conoce bien el material de estudio. Pensar en la forma en que el trabajo se va a realizar no constituye una pérdida de tiempo, sino una economía y un importante avance en el trabajo mismo.

Una vez que se ha determinado utilizar un cierto tipo de unidades de análisis y, según el caso, de contexto; que se ha puesto a prueba en pequeña escala su eficiencia y que, por lo tanto, el investigador ya se encuentra en condiciones de emplearlas en su estudio, llega el momento de diseñar las categorías de análisis.

5. Las categorías de análisis

Las categorías de análisis son clasificaciones de fenómenos o conjuntos de rasgos de un objeto, observables dentro de las unidades de análisis.

Sin embargo, las categorías de análisis no pueden darnos a conocer todos los significados posibles de un documento. Esto se debe a que siempre implican una opción. Las categorías no hacen sino explicitar esta opción de la manera más rigurosa.

Las categorías de análisis que emplean los investigadores científicos están directamente relacionadas con las hipótesis con las que éstos trabajan el material documental. Pero para que las hipótesis puedan ser operables, sus términos tienen que ser definidos con claridad y precisión, ya que es a partir de los mismos que se formularán las categorías correspondientes. Las categorías están constituidas por el conjunto de nociones incluidas en el concepto o definición de uno o más términos de la hipótesis.

Las categorías, por lo tanto, siendo parte de la hipótesis, y ésta, derivación de un marco de referencia teórico, abordan sólo ciertas significaciones del documento. Es decir, aquéllas y sólo aquéllas que requiere la prueba de hipótesis.

En otras palabras, las categorías únicamente expresan lo que quiere extraerse u observarse como información del documento, y en este sentido, el énfasis por apreciar en forma especial y profunda lo que se quiere conocer, redundando en una reducción de la comprensión amplia de todo el documento.

Las categorías de análisis son el factor clave del análisis de contenido, porque determinan la riqueza de la información que se va a obtener. Quizás por esto mismo, siempre existe la duda entre quienes están realizando sus primeras

investigaciones, acerca de cómo se conoce cuáles son las categorías más adecuadas en la práctica para que su trabajo sea exitoso.

No existiendo fórmulas universalmente válidas para la selección de las categorías de análisis más apropiadas, un procedimiento que puede auxiliarnos es el siguiente:

- a) Recurrir a la hipótesis de trabajo.
- b) Determinar cuáles son los conceptos o variables incluidos en ella, y en relación a los cuales debemos extraer información del documento.
- c) Traducir esos conceptos en rasgos observables o indicadores que los hagan operables en la investigación.
- d) Sistematizar estos conceptos definidos mediante indicadores dentro de un conjunto de categorías (o un sistema de clasificación) que garantice las aptitudes lógicas de los mismos, a partir de la aplicación de reglas generales para la construcción de categorías.

Las reglas para la construcción de categorías toman en cuenta ciertos principios lógicos que facilitan su empleo en las tareas de investigación. Estas reglas son las siguientes:

- a) Las categorías deben derivarse de los requerimientos de información que plantea la prueba de la hipótesis.
- b) Las categorías deben responder a un mismo principio de clasificación.
- c) Las categorías son clasificaciones de hechos, rasgos, fenómenos, que deben tener el mismo nivel de generalidad unos con respecto a otros, y por lo tanto, deben ser mutuamente excluyentes.
- d) Las categorías deben ser exahustivas, es decir que en la clasificación tienen que quedar comprendidos todos los casos posibles.

La ansiedad por obtener resultados, el descubrimiento de las dificultades para manejar ciertas categorías o la impresión de que existen otras más útiles, pueden tentar al investigador novel a no seguirías o pretender cambiarlas en el transcurso

de la investigación. ¿Qué pasa si uno rompe las reglas o cambia las categorías una vez iniciado el trabajo?

En primer lugar, si no existe una relación directa entre la hipótesis y las categorías de análisis, los datos que se van a obtener no servirán a los propósitos de la investigación.

En segundo lugar, si no empleamos un mismo principio de clasificación al construir las categorías, caemos en el absurdo. Es lo mismo que si nos proponemos hacer una lista de frutas y en ella incluimos perros y ladrillos. Estamos confundiendo la información.

En tercer lugar, si no otorgamos el mismo nivel de generalidad a las categorías, unas pueden ser confundidas por otras y eso puede hacer variar los resultados finales al otorgarle un peso excesivo a ciertas categorías con respecto a otras. Asimismo, podemos medir dos veces lo mismo sin darnos cuenta y, aún más, colocar un mismo dato en distintas categorías. Esto puede suceder porque si las categorías no tienen el mismo nivel de generalidad, no son mutuamente excluyentes.

Finalmente, si las categorías no son exhaustivas, no sabremos con certeza qué tan importantes son para nuestra investigación los datos que se están dejando de lado, ni cuál es el volumen de información que estamos desechando. Esto último es muy importante debido a que, en ocasiones, nuestros prejuicios al investigar nos hacen ver como significativas cosas que en el conjunto del material resultan poco menos que irrelevantes, en tanto que otras, que por ignorancia o por esta misma actitud prejuiciada no tomamos en cuenta, pueden tener un insospechado valor. Si logramos que nuestras categorías estén completas en su formulación, será mayor la probabilidad de que la información obtenida al aplicarlas sea completa.

Como alternativa en aquellos casos en que la categorización aparenta ser enormemente amplia, se puede emplear el conjunto "otros", donde se incluyen los datos diferentes de las categorías que han sido definidas con más precisión.

Siguiendo el ejemplo descrito, se ofrece un ejemplo para ilustrarlo:

Si mi objetivo es establecer si un artículo X es favorable o no a la política económica del gobierno (podemos suponer que es extenso y contiene una información muy diversa), debo proceder a definir:

a. lo que es "favorable al gobierno", y

b. lo que es "desfavorable al gobierno".

Asimismo, debo tener claridad con respecto a cuáles son las características de la política económica del gobierno.

Puedo definir lo favorable como todo lo que va desde el apoyo moderado, hasta el elogio y la incondicionalidad.

Lo desfavorable podrá ser todo lo que vaya desde el rechazo moderado hasta el repudio abierto y total.

Lo favorable y lo desfavorable son términos opuestos, pero que corresponden a un mismo criterio de clasificación.

De acuerdo con las definiciones anteriores, cada uno de ellos admite diversos matices. También puedo concebir teóricamente una situación en la que lo favorable y lo desfavorable no se manifiesten: es el caso de la indiferencia.

Partiendo de estas definiciones podemos establecer una pequeña categorización adecuada a nuestro objetivo de estudio:

Actitudes ante la política económica del gobierno	- elogios,
	- gran aceptación o aceptación fundamentada,
	- aceptación lisa y llana,
	- aceptación con reservas,
	- indiferencia,
	- rechazo con reservas,
	- rechazo liso y llano,
	- gran rechazo o rechazo fundamentado con hechos y comentarios, y
	- repudio

Estas categorías relativas a las actitudes ante la política económica del gobierno se deberán observar dentro de cada una de las unidades de análisis.

Por otro lado, si el artículo que pretendo estudiar es demasiado extenso, puedo -dado mi objetivo- reducirlo y contemplar únicamente las partes que se refieren directamente a la política económica del gobierno. Estas partes consideradas en su conjunto serán las que se han de fragmentar en unidades de análisis donde observaré qué categorías se presentan. A partir de esto último debo ir registrando mis datos para, luego, interpretar el conjunto así obtenido, que corresponde a todo el artículo. La interpretación de los datos será cotejada con las hipótesis que estaban a prueba y el resultado constituirá las conclusiones de mi investigación.

Si bien los ejemplos como el anterior son ilustrativos, también puede auxiliar al investigador novel, conocer algunos de los grupos de categorías que más han sido trabajados en estudios previos. Entre las categorías que han clasificado algunos autores se destacan las siguientes 12):

A. CATEGORIAS REFERIDAS A LO QUE SE DICE.

A.1. Categorías de materia o temáticas:

Estas categorías hacen referencia a las materias o temas tratados por el material que se analiza. Las categorías de materia o temáticas responden a la pregunta: ¿De qué trata la comunicación? De acuerdo con esto, si tuvieramos que analizar un noticiero de televisión considerando los temas que aborda, podríamos utilizar las categorías siguientes:

- A.1.1. Noticias nacionales.
 - A.1.1.1. Sobre economía.
 - A.1.1.2. Sobre política.
 - A.1.1.3. Sobre cultura y arte.
 - A.1.1.4. Sobre deportes.
 - A.1.1.5. Meteorológicas.
 - A.1.1.6. Miscelánea.
- A.1.2. Noticias internacionales.
 - A.1.2.1. Sobre economía.
 - A.1.2.2. Sobre política.
 - A.1.2.3. Sobre cultura y arte.
 - A.1.2.4. Sobre deportes.
 - A.1.2.5. Meteorológicas.
 - A.1.2.6. Miscelánea.

A.2. Categorías de tendencia:

Estas categorías aluden a la posición que se toma frente a un asunto. Son categorías de tendencia las que se presentan en la página 39 relativas al apoyo o rechazo de la política económica del gobierno.

A.3. Categorías de fundamentación:

Las mismas se refieren a los elementos que se utilizan como fundamento de evaluación. Las preguntas que subyacen tras estas categorías son: ¿Por qué se aprueba o se rechaza un asunto? ¿En qué criterios se basa la evaluación?

Un caso de este tipo de categorías se desarrolla cuando se evalúa por qué se castiga el comportamiento de un personaje dentro de una novela, y también sirve para conocer cuál es el manejo de valores que tiene cierta obra. De acuerdo con este ejemplo podríamos emplear el siguiente conjunto de categorías bipolares:

A.3.1. Responsabilidad - irresponsabilidad.

A.3.2. Desinterés - interés.

A.3.3. Oportunidad del comportamiento - inoportunidad del comportamiento.

A.3.4. Heroísmo - vileza.

A.3.5. Moralidad - inmoralidad.

A.3.6. Otros.

A.3.7. No se da información al respecto.

A.4. Categorías de valores/metás.

Estas categorías son muy aplicadas al material de ficción cuando se analizan los personajes. Se plantean ante las siguientes preguntas: ¿Qué desea u obtiene la gente? ¿Por qué actúa?

Un ejemplo de como pueden adaptarse es el siguiente: si se trata de identificar cuáles son las razones que originan los homicidios en las novelas policíacas construiremos una categorización como la que sigue:

A.4.1. Razones económicas.

A.4.2. Ansia de poder.

A.4.3. Cuestiones pasionales (amor, odio, envidia, etc.).

A.4.4. Circunstancias especiales (eliminar un testigo, sacar de en medio un personaje entrometido, etc.).

- A.4.5. Defensa propia.
- A.4.6. Accidentes.
- A.4.7. Demencia o trastornos mentales.
- A.4.8. Otros.

A.5. Categorías de métodos.

Estas categorías se refieren a los procedimientos empleados para alcanzar un fin. Ofrecen alternativas a la cuestión: ¿Cómo se lograrán los objetivos?

Para el caso, si por ejemplo se estudia un conjunto de documentos sobre la solución de las crisis obrero-patronales, se pueden considerar:

- A.5.1. Firma del contrato colectivo.
- A.5.2. Obtención de mejores condiciones de trabajo, al margen del contrato colectivo.
- A.5.3. Obtención de sólo algunas de las peticiones.
- A.5.4. Posposición del conflicto mediante: la reinstalación de los obreros sin haber obtenido éxito en sus demandas; la apertura de negociaciones para resolver a mediano plazo la cuestión; la aplicación de despidos selectivos y la reinstalación de los obreros sin haber obtenido éxito en sus demandas; reinstalación de los obreros y pérdida de los salarios caídos; despidos selectivos, reinstalación de los demás obreros y pérdida de los salarios caídos, etc.
- A.5.5. Represión policial o militar.

A.6. Categorías de rasgos.

Estas categorías incluyen diversos términos utilizados para describir y caracterizar a la gente, a las instituciones, a las actividades políticas, etc. Responden al problema de conocer cómo son o qué los caracteriza.

En el caso de las personas o personajes (novelísticos, de la radio, la televisión, el cine, etc.) puede utilizarse la siguiente categorización por rasgos de filiación social:

- A.6.1. Edad.
- A.6.2. Sexo.
- A.6.3. Ocupación.
- A.6.4. Estado civil.
- A.6.5. Nacionalidad.
- A.6.6. Religión.
- A.6.7. Lugar de residencia.

A.6.8. Otros rasgos que a juicio del investigador puedan tener relevancia para medir la filiación social.

A.7. Categorías de actor.

Estas categorías se refieren al personaje central de una situación o relato. Responden a la pregunta: ¿Quién emprende ciertos actos?

Esta categoría puede utilizarse por ejemplo, cuando se analizan crónicas de la Segunda Guerra Mundial para observar quiénes tuvieron a su cargo las diversas acciones, en cuyo caso tendremos la categorización siguiente:

A.7.1. Las Fuerzas Aliadas.

A.7.2. El Eje.

A.7.3. Los partisanos/la resistencia.

A.7.4. La población civil.

A.7.5. Algún grupo social o institución no militar.

A.7.6. Otros.

A.8. Categorías de fuente.

Las categorías de fuente se refieren a la fuente que emite el mensaje.

Responden a la pregunta: ¿Quién es la fuente?

En el caso de que se estudie material de prensa, la fuente puede ser:

A.8.1. El reportero.

A.8.2. Una o varias agencias noticiosas.

A.8.3. El sector público o empresas paraestatales.

A.8.4. El sector privado.

A.8.5. Particulares.

A.8.6. Otros.

A.9. Categorías de destinatario o público.

Berelson señala que, aunque menos empleadas que otras, estas categorías se han referido al grupo al que particularmente se dirige la comunicación. Por lo tanto, implican alternativas a la cuestión: ¿A quién se dirige el mensaje?

Esto puede ser particularmente importante cuando se trata de discursos políticos o informes presidenciales. En estos casos podríamos utilizar la siguiente categorización:

A.9.1. Al pueblo en general.

A.9.2. A sectores de la población, como por ejemplo: el obrero, los empresarios, la población campesina, los profesionales, las amas de casa, la población urbana, etc.

A.9.3. A las organizaciones, como por ejemplo: los partidos de oposición, los sindicatos, las asociaciones patronales, las organizaciones de profesionales, las cámaras de comercio, las organizaciones sociales y deportivas, etc.

A.9.4. Otros.

B. CATEGORIAS REFERIDAS A LA FORMA.

B.1. Categorías de forma de declaración.

Estas categorías se refieren a la forma gramatical y/o sintáctica en que se presenta una información o un mensaje, o sus partes. Berelson 13) menciona un ejemplo tomado de una investigación realizada por Lasswell, quien en 1942 empleó las siguientes categorías de forma de la declaración:

CATEGORIA	EJEMPLO
Declaraciones de hecho	Los comunistas desean dominar al mundo
Declaraciones de preferencia	Los comunistas deberían dominar al mundo
Declaraciones de identificación	Soy comunista

B.2. Categorías de intensidad.

Estas categorías se refieren a la intensidad contenida en una comunicación, información o mensaje, es decir, a la excitabilidad de la que es portador. Sabemos que los mensajes pueden ser transmitidos de diversas maneras y que, por ejemplo, existe una prensa sensacionalista o "amarillista" y una

prensa "seria". Aunque estas categorías no se utilizan con frecuencia en los estudios de análisis de contenido, no hay duda de que pueden constituir un aporte enriquecedor. Podrían aplicarse también categorías de este tipo en los estudios comparativos de noticieros de éxito, de diversas versiones de una película, o en el análisis de los cuadros renacentistas sobre algún tema especial.

B.3. Categorías de intencionalidad.

"Puesto que la propaganda efectiva dirigida a varios receptores -señala O. Holsti 14)- puede requerir atractivos muy variados y complejos, así el análisis de contenido debe diseñarse para identificar en su interior las influencias efectivas que lo hacen variado y complejo". Las categorías de intencionalidad suelen dirigirse al estudio de las técnicas de propaganda y pueden aplicarse también al análisis de la publicidad y la persuasión.

Se pueden, por ejemplo, conocer las características de una campaña de lanzamiento de un producto, observando las categorías siguientes:

B.3.1. Concientización/promoción educativa.

B.3.2. Manejo de imagen/promoción propagandística.

B.3.3. Acción psicológica/promoción subliminal.

Las categorías de análisis que hasta ahora he mencionado, tienen en realidad, la función de abrir las perspectivas del joven investigador y de mostrarle algunas de las posibilidades que tiene para proyectar su propio trabajo. No obstante, y esto es igualmente válido para el caso de las unidades de análisis y de la investigación en general, cada estudio es particular y distinto, cada estudio es un reto a la experiencia, la imaginación y el ingenio. El manejo de las técnicas es plástico, moldeable, y tiene que modificarse y adaptarse siempre al objeto de estudio que se va a trabajar, a los recursos disponibles, a las exigencias que plantea la prueba de hipótesis y a las características específicas del material o documento que será analizado.

Por otro lado, en los distintos ejemplos ofrecidos para la formulación de categorías, se puede observar que algunas de ellas pueden ser descompuestas en subcategorías. La utilización de subcategorías tiene por objeto simplificar la

observación. Para la construcción de subcategorías se deben seguir los mismos principios que se emplean para la construcción de categorías.

Partiendo de una de las categorizaciones mencionadas en los ejemplos anteriores, podemos construir las siguientes subcategorías:

CATEGORIAS	SUBCATEGORIAS
Noticias locales	Procedentes de las autoridades locales
	Procedentes de organizaciones locales
	Procedentes de organizaciones foráneas con sede en la localidad
	Procedentes de particulares
	Otras
Noticias nacionales	Procedentes de las autoridades nacionales
	Procedentes de organizaciones nacionales
	Procedentes de organizaciones extranjeras con sede en el país
	Procedentes de particulares
	Otras
Noticias internacionales	Procedentes de organizaciones internacionales de países
	Procedentes de organizaciones y empresas extranjeras
	Procedentes de empresas nacionales con sede en el extranjero
	Procedentes de particulares
	Otras

Asimismo, de forma simultánea con la elaboración de categorías y de subcategorías, se formula su codificación. Esta consiste en atribuirle a cada categoría y subcategoría un número o cualquier otro símbolo clave, que sirve más adelante, en el proceso de aplicación del análisis de contenido, para simplificar el trabajo de investigación, y sobre todo, el registro de datos.

Retomando un fragmento del ejemplo anterior, consideremos que se puede, por ejemplo, codificar esas categorías de la manera siguiente:

- A. Noticias locales.
- B. Noticias nacionales.
- C. Noticias internacionales

y a esta última categoría se la codificaría así:

C. Noticias internacionales	C.1. Procedentes de organizaciones internacionales de países
	C.2. Procedentes de organizaciones y empresas extranjeras
	C.3. Procedentes de organizaciones y empresas nacionales con sede en el extranjero
	C.4. Procedentes de particulares
	C.5. Otros

Habiendo codificado las unidades y categorías de análisis, y considerando ya la necesidad de tomar provisiones para la aplicación del análisis, se debe decidir cuál será la forma de registro de datos que se empleará en la investigación. Esta forma dependerá en buena medida de cuál será la naturaleza de la información que se necesita obtener; es decir, si los datos requeridos son cuantitativos o cualitativos. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

6. Aplicación del análisis de contenido.

Una vez que se han definido con claridad las unidades y categorías, el análisis de contenido trasciende su etapa de diseño y se comienza la de su aplicación.

Aplicar un análisis de contenido a un documento consiste en:

- a) Observar las categorías en cada unidad de análisis.
- b) Registrar los resultados de esa observación.
- c) Realizar el análisis de los datos registrados.
- d) Comparar los datos obtenidos con la hipótesis de trabajo, verificándola o no.

La observación y el registro en la práctica son casi simultáneos, salvo cuando la observación es tentativa, para probar si ciertas unidades y categorías son o no útiles para la investigación. Pero en todo caso, la etapa de elaboración de esta prueba corresponde al diseño de unidades y categorías, y no a la de aplicación.

El registro de datos puede ser cuantitativo o cualitativo.

Datos cuantificables son los que pueden expresarse en números.

El registro de datos cuantitativos se produce cuando el análisis de contenido permite conocer las cantidades o la frecuencia con que aparecen ciertas categorías en un material o documento. El registro de datos cualitativos se realiza cuando sobre todo interesa destacar las cualidades de la información en algún material documental.

Sin embargo hay autores que, como W.Goode y P.Hatt 15), señalan que por precisa que sea una medición, lo que se mide es siempre una cualidad. La

cuantificación para estos autores, no hace sino lograr una mayor precisión y confiabilidad en la medición de las cualidades que se consideran importantes.

Igualmente -prosiguen razonando estos autores-, la más cualitativa de las investigaciones sociales intenta una medición aproximada. De esta manera comprueban la existencia de relaciones de medida en hipótesis que, como las siguientes, son de índole cualitativa:

- . A medida en que la interacción aumenta, aumenta el sentimiento entre los miembros de un grupo.
- . El individuo que está bien integrado dentro de un grupo reconocidamente cohesivo, está más capacitado que otros para soportar choques emocionales.
- . Cuando se está en situación de elegir un empleo, la seguridad en los ingresos tiene mucha más importancia que la promesa de generosas remuneraciones.

El registro de datos cuantitativos en el análisis de contenido no presenta mayores dificultades, ya que se realiza sobre la base de un cuadro de doble entrada (ver cuadro 1), en cuyo margen superior se colocan numeradas y en orden las unidades de análisis, y en el lateral derecho las categorías y subcategorías de acuerdo con el código que se haya convenido usar.

MODELO PARA EL REGISTRO DE DATOS CUANTITATIVOS								
Unidades de A.	1	2	3	4	5	6	%	Total
Categorías								
1.a.								
1.b.								
1.c.								

2.a.									
2.b.									
3.a.									
3.b.									

Como ya lo había mencionado, la codificación consiste en representar con uno o una serie de números o símbolos, lógicamente interrelacionados a cada una de las categorías y de las unidades de análisis con el propósito de facilitar el resumen y el registro de los datos.

El proceso de clasificar y registrar los datos correspondientes a cada unidad de análisis y categoría o subcategoría, se denomina proceso de tabulación.

Los datos que se registran en un cuadro de doble entrada pueden, más adelante, ser tratados estadísticamente a través de diversos procedimientos, según las exigencias planteadas por la hipótesis que se quiere probar. Entre los procedimientos estadísticos que con mayor frecuencia son empleados para analizar estos datos se encuentran los parámetros de posición (media, mediana, moda), las medidas de desviación (variancia, dispersión estándar, desviación intercuartil), correlación, razones, proporciones y porcentajes.

Existen variaciones que pueden hacer más complejo el manejo de los cuadros entrada para el registro de datos. Estas dependen directamente del tipo de material y de análisis que estemos realizando en cada caso.

Por otro lado, cuando el análisis de contenido es de base cualitativa, el registro de datos suele hacerse en tarjetas o fichas en las que no sólo se indica la aparición de

una categoría o subcategoría en una unidad de análisis, sino que se explica cómo se presenta.

Antes de evaluar los datos registrados en sus tarjetas de trabajo, el investigador tiene que fijar reglas precisas que le permitan manejarlos de manera sistemática y declinar toda tendencia a sobreentafatizar aquello que ratificaría sus intereses.

En todos los casos, los datos deben disponerse y manejarse de manera que permitan una lectura que haga posible conocer si la hipótesis se comprueba o se refuta.

Una vez registrados los datos y realizadas sobre ellos las diversas operaciones que la investigación requiera, se considera que la hipótesis se confirma si los datos apuntan en su misma dirección.

Si nuestro estudio es cuantitativo, podremos observar también con qué frecuencia la diferencia encontrada en los datos con respecto a lo que se enuncia en la hipótesis, se produce por fluctuaciones aleatorias del muestreo, para lo cual se debe realizar la operación estadística denominada el chi cuadrado 16). Además es necesario comprobar cómo se corresponde la hipótesis probada con la teoría de la cual se desprende. En realidad, aferrarnos simplemente a una coincidencia de nuestros datos con la hipótesis puede conducirnos a un error, de manera que es recomendable, una vez observada esta coincidencia, aplicar rigurosamente cierto tipo de test de confirmación que consiste en:

1. Verificar la validez de las categorías y unidades de análisis.
2. Verificar la confiabilidad de las categorías y las unidades de análisis
3. Constatar el ajuste entre la tendencia de los datos obtenidos a través de la aplicación del análisis de contenido y la tendencia predicha por la hipótesis puesta a prueba:
 - 3.1. observando la medida en que la dirección de las tendencias coincide, y
 - 3.2. la posibilidad de que la tendencia de los datos sea una fluctuación fortuita.
4. Controlando las hipótesis alternativas.
5. Verificando la representatividad de la muestra y la magnitud del conjunto del cual fue extraída (si ese fuera el caso)17).

Una vez que se han recogido los datos, y que a partir de ellos se obtienen los resultados preliminares de la investigación, se tienen que llevar a cabo las pruebas correspondientes para reconocer su validez y confiabilidad. De ellas tratará el siguiente capítulo.

7. Validez y confiabilidad.

Las técnicas de investigación -el análisis de contenido es una de ellas- sirven para extraer de la realidad los datos necesarios para probar una hipótesis. Pero una vez que se han recogido estos datos, el siguiente paso es observar en qué medida coinciden o no con la hipótesis. Una actividad previa a esto último es la de verificar si el procedimiento y los instrumentos empleados para recoger los datos fueron adecuados.

Por ello, antes de anunciar que nuestra hipótesis es verdadera o falsa es necesario realizar las pruebas de validez y confiabilidad, que son importantes porque sirven para garantizar los resultados obtenidos y la relevancia científica del trabajo realizado.

El criterio de validez indica que un instrumento de medida es válido si mide correctamente la cosa a medir. Lo importante desde el punto de vista de la validez es que las medidas que se obtengan con los instrumentos que se han diseñado para investigar -verbigracia, las unidades y las categorías de análisis- sean idénticas, fuera quien fuese el que lo utilice y fuera cual fuese el momento de su utilización.

Hay distintos tipos de pruebas de validez, entre ellas:

- A. La convalidación lógica, que consiste en la evidencia que procede del sentido común y la relación directa entre los términos contrastados.
- B. La evaluación del instrumento por medio del grupo de expertos.
- C. La confrontación con criterios independientes, que es un procedimiento mediante el cual se vincula el fenómeno que se está midiendo con otros.

Dada la necesidad de probar la validez del análisis de contenido, es importante que las definiciones conceptuales de las unidades y las categorías de análisis sean

precisas, y que al ser leídas o interpretadas por otras personas (aparte del investigador o el grupo de investigación), todas coincidan en su significado.

Las mayores dificultades que encontramos para formular las definiciones en términos precisos, se encuentran cuando los términos son muy generales, tales como: "nacionalismo", "democracia" o "proceso de separación-individuación".

Como la verificación directa es casi imposible cuando nos encontramos con estos términos tan abstractos, lo que procede hacer es que los "alinemos", especificando al máximo las definiciones correspondientes. En algunos análisis se puede incluso, considerar los casos en que el término es aplicable, así como sus límites.

Como de todas formas pueden subsistir dificultades, algunos investigadores proponen una convalidación efectuada por personas calificadas (expertos).

Si, como había señalado, la validez se refiere a la aptitud de un instrumento para medir lo que se quiere medir, por otro lado, para que el análisis de contenido sea confiable, es necesario que todos los analistas interpreten igualmente las unidades y categorías de análisis correspondientes. Es decir, que se apliquen en forma estandarizada, homogénea, los instrumentos para el análisis.

Para comprobar la fidelidad o confiabilidad, se realizan diversas pruebas.

Con frecuencia se realiza una prueba que consiste en que se entreguen los mismos documentos a distintos investigadores para que los analicen al mismo tiempo (aplicando las mismas categorías y unidades de análisis), y después se calcula la relación entre los resultados obtenidos por cada uno de ellos.

Otra prueba se basa en el siguiente procedimiento: se entregan idénticos documentos a los mismos investigadores para que los analicen en momentos diferentes, a partir de lo cual se observa la relación entre los resultados obtenidos en cada momento.

En general, si la fidelidad con relación a distintos investigadores es buena, también suele serlo la fidelidad en el tiempo.

Finalmente, hay que señalar que la experiencia indica que los problemas de confiabilidad son menores, si un mismo investigador realiza todo el análisis, pues

en ese caso es más difícil que los resultados globales sean falseados, a menos que existan vicios de procedimiento.

Es frecuente que entre los investigadores que recién se inician, se estime que al verificar la hipótesis se concluye la investigación, pero no es así. Al verificar la hipótesis comienza una nueva y decisiva etapa de la investigación, que consiste en la comunicación de los resultados a través del informe final.

8. El informe.

El problema de elaborar el informe es tan importante como el proceso mismo de la investigación, debido a que no basta con obtener resultados tras una laboriosa tarea de relevamiento de datos, sino que hay que ser capaz de comunicar cómo se realizó la investigación y cuál es el alcance de la información nueva, producida en su transcurso.

Para resolver este problema hay que atender tanto a los requerimientos de la ciencia como a los recursos de la comunicación y las aptitudes, la comunicabilidad, de los resultados que se han obtenido.

Desde el punto de vista científico, un informe de investigación tiene que reunir las siguientes características:

- a) Explicar con claridad en qué consistió el problema estudiado, señalando su alcance y limitaciones.
- b) Ubicar el problema estudiado dentro del contexto teórico que sirvió de base para la investigación.
- c) Exponer los supuestos y las hipótesis a partir de los cuales se realizó la investigación.
- d) Definir todos los términos, y de ser posible, acompañar el informe con un glosario para facilitar la consulta de los mismos.
- e) Describir con detalle la forma en que se seleccionaron las técnicas de investigación y el proceso seguido en su aplicación.
- f) Exponer en forma precisa y completa los resultados obtenidos, apoyando la exposición con ejemplos, datos y material gráfico.
- g) Plantear las conclusiones. Para ello, y con el propósito de enriquecerlas lo más posible, indicar: ¿Cómo se vinculan estos resultados con los de otras investigaciones y/o con otras teorías? ¿Qué nuevas deducciones teóricas se pueden formular? ¿Sobre qué nuevas líneas se puede investigar el mismo

objeto?, etc.

Por otro lado, desde el punto de vista de la comunicación de los resultados de la investigación, el informe debe, además de tratar todo cuanto necesita contener un documento científico, reunir otras características que, desde una perspectiva paracientífica son indispensables. Es decir, que para que el informe trascienda y sirva para la divulgación científica habría que adecuarlo o "traducirlo" porque:

- a) El informe está dirigido a un grupo más amplio que el que realizó la investigación.
- b) Lo que pudo estar sobreentendido para el equipo de investigación, no queda claro para los demás y es necesario explicarlo.
- c) Es necesario también poner en antecedentes al público lector del informe, sobre los motivos que originaron la investigación.
- d) Asimismo, es necesario estimular el interés de los lectores para que le presten igual atención a todo el informe (porque, no nos olvidemos, para los lectores el informe y la investigación no revisten el mismo atractivo que para los investigadores).
- e) El lenguaje en el que se expone el análisis debe ser lo más claro y sencillo que sea posible, sin perder la precisión del lenguaje científico.
- f) El lector necesita comprender lo que se dice, y por lo tanto, es válido utilizar ejemplos y emplear la redundancia con tal de alcanzar suficiente claridad.
- g) Las verdades, las novedades, y en general, los hallazgos de la investigación, pueden afectar creencias, valores o intereses arraigados en los lectores. Frente a esta posibilidad es más útil que criticar, descalificar, ironizar, etc., proponer en el informe final las nuevas orientaciones y datos que emanan del análisis de contenido realizado, para apoyar, impulsar o modificar algunos conocimientos, prácticas, disposiciones, etc., relacionados con las conclusiones y con los objetivos del análisis.

Por otro lado, el informe puede tener características formales diversas según la importancia, amplitud, complejidad o diversidad del trabajo realizado y sus resultados, así como de acuerdo con la finalidad que se le quiere dar. Esta última puede fluctuar en un amplio espectro, entre un breve reporte y un libro de texto o especializado.

Lo anterior plantea la necesidad de reflexionar sobre la investigación y su producto, evaluando la conveniencia de realizar un informe breve o extenderse en la cuestión. Decidir esto, a veces, no es muy sencillo que digamos, porque tanto por excesos de modestia como por estar demasiado entusiasmados e involucrados con el

trabajo realizado se puede caer en errores de valoración. A muchos nos ha pasado, y aunque es probable que se cometan más de una vez equivocaciones de este tipo, pueden contribuir a resolver la decisión algunos de los consejos que daba Wright Mills. Uno de ellos era consultar el trabajo que uno ha realizado con colegas, compañeros y amigos, para recabar sus opiniones antes de tomar una decisión. Partiendo de la perspectiva que ellos proporcionen, se la puede confrontar con la que uno mismo se ha formado, y llegar así a una decisión ponderada 18).

Una vez determinado el tipo de informe que uno va a realizar, otro de los consejos de Wright Mills consiste en distinguir con claridad un asunto de un tema.

"Un asunto es una materia (... y por lo general) la mayor parte de lo que puede decirse acerca de un asunto puede encerrarse en un sólo capítulo o en una sección de un capítulo. Pero el orden en que están dispuestos todos tus asuntos te lleva muchas veces al campo de los temas.

Un tema es una idea, por lo general de una tendencia señalada, de alguna concepción importante o de una distinción clave (...) Al trabajar en la ordenación de un libro, cuando llegues a hacerte cargo de los dos o tres, o, como puede ocurrir, de los seis o siete temas, sabrás que estas en la cima de tu tarea. Reconocerás esos temas porque los vas a encontrar en toda clase de asuntos y quizá lleguen a parecerte meras repeticiones. Y muchas veces es todo lo que son! Ciertamente, con gran frecuencia se encontrarán en las secciones de tu manuscrito más confusas y peor escritas.

Lo que debes hacer es seleccionarlos y enunciarlos de un modo general, tan clara y brevemente como te sea posible. Después, de manera absolutamente sistemática, debes clasificarlos de acuerdo con el alcance de tu asunto" 19).

Finalmente, otro de sus consejos afirma: "Para superar la prosa académica, es necesario superar la pose académica" 20), y en este proceso, escribir con claridad es decir exactamente lo que quiere decirse. "Pensar es luchar por el orden y a la vez por la comprensión" 21).

Después de contemplar el amplio espectro de cuestiones que a nivel científico y comunicativo son necesarias para la elaboración del informe, podemos sentirnos tentados a abandonarlo todo. Aparentemente resulta demasiado complicado y, podría argüirse que, a final de cuentas, son pocas las personas que en realidad se dedicarán a leerlo. Pero es precisamente en este punto, en el que no se puede

flaquear. Y esto es así porque en la práctica, la investigación científica no tiene sentido si no se comunican sus resultados, si no se establecen polémicas a su alrededor, y si no es susceptible de motivar a otros para que intenten refutarla, mediante el manejo teórico-metodológico o el desarrollo de una nueva investigación. Al respecto señaló Bunge, en un texto dirigido a estudiantes de la ciencia y su método, que el conocimiento científico es comunicable gracias a la precisión, y que la comunicación posibilita y da sentido al desarrollo de la ciencia (22).

Con la práctica se descubre que las dificultades para la elaboración del informe final van desapareciendo poco a poco, aunque en verdad son escasos los trabajos científicos que tienen la cualidad de atraer al lector. Ese es un arte en el que debemos tratar de incurrir si esperamos que nuestros hallazgos sean compartidos y útiles para nuestra sociedad.

9. Comentarios.

La aplicación del análisis de contenido no es, como no lo es tampoco ninguna actividad científica, un simple logro. Representa en cambio parte de un proceso mediante el cual el investigador se hace científico. No hay, por lo tanto, que confundirlo con una meta, es más bien una forma de buscar una meta... y la comprensión de esta perspectiva es algo de lo que uno adquiere conciencia, no desde el principio, cuando intentaba iniciar un estudio o aprender a realizar un trabajo escolar, sino hacia el final, cuando se conoce y se aplica la técnica, descubriendo al mismo tiempo, extensos e ignotos universos por explorar.

Más el proceso hacia el conocimiento y la formación científica requiere esfuerzo y seriedad en el esfuerzo. Hay que ejercitar

-por ejemplo- esta técnica, hasta que su aplicación se convierta, no en un problema, sino en una forma natural de actuar en el trabajo cotidiano.

Al hacerlo, sobre todo al principio uno comete errores; no hay que temer el error ni a las críticas que suscita. Es necesario para el investigador novel naufragar cada tanto en sus propios intentos e iniciativas, para poder estar dispuesto, más adelante, a sujetarse a la disciplina del método. Esta disciplina, en parte la busca uno mismo en los libros y la aprende de la experiencia contenida en ellos, y en parte, se logra mediante el complemento necesario del profesor o el asesor que está en condiciones de transmitirnos su conocimiento y sus vivencias.

Como dijo Bronowski:

"El científico experimenta y el cachorro juega: ambos aprenden a corregir sus errores de juicio en un terreno en que los errores son fatales. Puede ser esto lo que les da ese aire de felicidad y libertad al

poner en práctica estas actividades (...) La ciencia es un proceso de predicción en constante autocorrección" 23)

en el cual el aprendizaje se hace a partir del error y se desarrolla en el propio quehacer, en la actividad cotidiana del investigador.

Cada investigador, sin embargo, recorre su propio camino y encuentra en el conocimiento adquirido y en la experiencia propia y ajena una forma particular, propia, de asimilar el método y así lograr reducir sus errores, asegurando un trabajo más productivo.

Unos pocos lograr crear nuevas herramientas de trabajo, otros, alcanzan a concebir nuevos métodos...

Las formas del método dominadas hasta la perfección no oprimen, sino que liberan porque permiten su desarrollo y transformación.

Esta misma actitud de juego que menciona Bronowski, es equiparable en cierta medida, a la actitud de juego del investigador que, por ejemplo, en el proceso de planear su trabajo debe liberar su imaginación y considerar las diversas alternativas del manejo de un documento, o del uso de tal o cual categoría, o tal o cual unidad de análisis.

Asimismo, y mientras uno como aprendiz del análisis de contenido necesita ejercitarse, cualquier mensaje puede servir para el caso: tanto el anuncio de la señora tetona que vende medias, como el slogan político que menciona una "ofensiva de paz", la conversación que escuchamos mientras hacemos una aburrida cola en el banco o los chismosos artículos de un *¡Hola!* leído rápidamente en el salón de belleza. Casi todo nos puede motivar para capacitarnos como investigadores... aún sin que perdamos el sentido del humor, porque el universo que nos rodea y al que pertenecemos es rico en los materiales que pueden servir para su ejercicio.

Pero antes de proseguir con estas reflexiones, es necesario continuar aún adentrándonos más en el conocimiento de esta técnica. A medida que la conocemos, nos damos cuenta de que ha sufrido un proceso de cambio que le permite actualmente aplicarse a un número creciente de mensajes, documentos u objetos de comunicación. Los avances tecnológicos no le han sido ajenos, y hoy en día las computadoras han servido para reducir su costo (en tiempo, personal y

dinero) y aumentar su eficiencia, ya que se pueden diseñar programas específicos para resolver muchos de los problemas que son tratados con ella.

En el proceso de aprender a aplicar el análisis de contenido son múltiples las posibilidades a las que uno se enfrenta y ante las cuales tiene la difícil responsabilidad de decidir, construir, adecuar o modificar; y no me refiero solamente a las tecnológicas. Un mismo material documental, por ejemplo, puede ser analizado de muy diversas formas. Es por ello que a continuación expongo algunas de las opciones del análisis de contenido aplicado al estudio de programas, con lo cual considero que se abre una perspectiva de trabajo amplia y, a la vez, relativamente sencilla, para quienes comienzan a formarse como investigadores.

10. El análisis de contenido aplicado al estudio de programas.

Escogí como ejemplo de las diversas formas en que puede aplicarse el análisis de contenido al estudio de programas porque, es el área en la que tengo mayor experiencia y considero que ofrece una serie de oportunidades a los jóvenes investigadores, y aún a los estudiantes, que no son desdeñables.

El análisis de contenido reviste interés para el estudio de diferentes tipos de programas, sobre todo, porque permite detectar a tiempo diversos aspectos de su estructura, contenido

e implicaciones, que no son evidentes a través de su simple lectura, pero que pueden revestir gran importancia cuando se trata de llevarlos a la práctica.

Un programa es una propuesta perspectiva o prospectiva de algo que se piensa hacer, y en la que de manera sistemática se enuncian y describen las partes que configuran esa acción, de principio a fin.

Los programas que involucran interacción y que se formulan institucional, burocrática o culturalmente (ya sean de gobierno, de estudio, de propaganda (campañas) o de alimentación infantil), constan de por lo menos tres partes bien diferenciadas, que pueden dar lugar a mayores precisiones, pero que en lo general son:

- a) La definición del programa (a veces es simplemente su nombre), con su correspondiente delimitación del campo de aplicación, sus objetivos y sus metas.
- b) El conjunto de recursos y procedimientos que se estructuran y combinan para lograr los objetivos y metas.

- c) Un sistema de evaluación, que sirve tanto para comprobar que los recursos y procedimientos no se desvían de los objetivos y metas, como para observar en qué medida se han cumplido estos últimos.

El propósito y la magnitud o alcance de las metas de ciertos programas, suelen ser las razones por las cuales se incrementa su complejidad.

Parfraseando a Schefflen, los programas que involucran interacción y que se formalizan institucional, burocrática o culturalmente -que son los que de manera específica vamos a tratar en este capítulo- tienen en común ciertas características,

muy importantes para su análisis y ulterior comprensión. Entre ellas se destacan las siguientes:

- a) evolucionan y son transmitidos formal y/o culturalmente,
- b) se desarrollan en contextos específicos,
- c) prescriben las formas de muchos comportamientos y no sólo del lenguaje,
- d) exigen una integración estricta de las unidades estructurales que se realiza mediante una coordinación de las ejecuciones,
- e) definen la estructura social de la acción,
- f) sus unidades no son necesariamente ejecutadas por un sólo individuo, y
- g) ofrecen numerosas alternativas o variantes.

Ahora bien, debido a la mayor complejidad de algunos programas, es más frecuente encontrar en ellos diversos elementos cuya articulación en el conjunto no siempre es clara, y que pueden significar que muchos de los pasos contemplados son superfluos o poco coherentes con el planteamiento de los objetivos.

Por otro lado, cuando tomamos en cuenta que la realización de cualquier programa incluye algún tipo de costos (en dinero, tiempo u otros recursos), se hace evidente la conveniencia de estudiar a fondo su estructura y aptitudes. Una de las formas de hacerlo consiste en considerar la congruencia directa entre sus objetivos, los procedimientos previstos para alcanzarlos y el sistema de evaluación correspondiente.

Tomando en cuenta lo anterior, se puede observar, por ejemplo, que el análisis de contenido aplicado desde la perspectiva de la congruencia interna de un programa

permite conocer:

- . Si los objetivos y metas son claros y precisos.
- . Si los procedimientos y recursos enunciados son los adecuados para alcanzar los objetivos.
- . Si el sistema de evaluación permite:
 - a) Detectar y corregir las desviaciones de los objetivos.
 - b) Considerar en qué medida serán cumplidos estos objetivos.
 - c) Determinar cuándo se puede considerar que los objetivos se han alcanzado.
 - d) Conocer si existen mecanismos de evaluación y cuáles son, para medir los cambios que en la fase operativa puedan o requieran realizarse en el programa.
- . Si el programa está metódicamente ordenado.

Información igualmente importante puede recabarse mediante el análisis de otros aspectos de los programas. Lo valioso de esta técnica es en todos estos casos, el hecho de que permite conocer qué puede fallar desde el diseño mismo del programa, dando las pautas de qué es lo que se tiene que corregir, así como la certeza -cuando es el caso- de qué es lo que está bien estructurado.

Entre las muchas formas posibles de realizar el análisis de contenido de un programa, las que de acuerdo con mi experiencia resultan más útiles, son:

- . El análisis de la congruencia del programa.
- . El análisis de su factibilidad.
- . El análisis de su conveniencia (o perspectiva política).

Estas formas de análisis se pueden aplicar de manera independiente o complementaria.

LA CONGRUENCIA DE UN PROGRAMA.

Aunque no existen -como lo había indicado con anterioridad- categorías fijas para realizar un análisis de contenido, cuando se trata de estudiar la congruencia entre las partes que componen un programa, la articulación suele ser tomada en cuenta con frecuencia.

La articulación de los elementos de un programa se conoce a partir de que cada uno de sus ítems constitutivos encuentre correspondencia total (en término de procedimientos) en el que le sigue.

Así, por ejemplo, si nuestro programa lo que se propone es hacer un pastel (o sea, que es una receta de cocina), en el ítem relativo a procedimientos y recursos debe incluir todos los datos necesarios sobre ingredientes y preparación, y en el de evaluación, las indicaciones que permitan saber cuándo el pastel estará perfectamente cocido y listo para servirse.

La articulación, pues, hace referencia a la secuencia lógica del procedimiento. Cuando se aplica al análisis de un programa, se puede encontrar que:

- . Existe articulación entre sus partes (o sea que la articulación es explícita).
- . No existe articulación entre sus partes, ya sea porque hay:
 - a) discontinuidad, y/o
 - b) yuxtaposición de elementos, procedimientos, etc.
- . La articulación entre las partes no está bien definida, porque no es explícita, sino que hay que inferirla.

Cada una de estas peculiaridades que pueden observarse sobre la articulación, pueden ser concebidas también como subcategorías de ésta.

Otra de las categorías a partir de las cuales se puede analizar la congruencia de un programa, es la coherencia.

La coherencia alude a la continuidad del discurso, a la forma en que éste se desarrolla, y no a la secuencia lógica del procedimiento, que es lo que se observa mediante la articulación.

La coherencia es una categoría útil para el análisis de la congruencia de un programa, porque en ocasiones, la insistencia en el uso de ejemplos, el distinto peso que se atribuye a determinados fenómenos, la imprecisión de algunos temas o la ambivalencia en el significado que se le atribuye a ciertos conceptos importantes, provocan distorsiones o rupturas del discurso a través del cual se expresa el programa. En consecuencia, éste se vuelve deshilvanado y se disgrega en una serie de medidas o proyectos poco vinculados con los objetivos. Aunque éstos no son los únicos casos en que el discurso se puede ver afectado; las posibilidades de que esto suceda son muchas y se deben, por ejemplo, a que existe:

- a) Imprecisión conceptual, falta de definiciones o empleo de varias acepciones para un mismo término.
- b) Imprecisión en los objetivos/metás, debida a que:
 - . los objetivos no expresan con claridad lo que se pretende realizar o alcanzar, y/o
 - . las metas propuestas son sumamente generales y abstractas.
- c) Mala delimitación del campo en el que va a operar el programa debida a imprecisiones en cuanto a:
 - . la población a la que se dirige o afecta,
 - . el lugar en el que se realizará,
 - . el tiempo o periodo en el que se realizará, etc.
- d) Imprecisión en la definición de procedimientos o proyectos destinados a alcanzar los objetivos.
- e) Confusión del contenido de los procedimientos o proyectos para alcanzar los objetivos, debida, por ejemplo, a que parte de los procedimientos o proyectos tratan cosas distintas de las requeridas por los objetivos.

- f) Insuficiencia de los procedimientos necesarios para alcanzar los objetivos y metas.
- g) Ausencia de un sistema de evaluación.
- h) Imprecisión del sistema de evaluación, en el sentido de que las pruebas que se plantean no concretan su relación con el logro de los objetivos.
- i) Insuficiencia del sistema de evaluación, cuando este no evalúa el logro de todo lo que expresan los objetivos, sino sólo parte de ellos.

Los rasgos de coherencia que he mencionado en esta lista, pueden constituirse en subcategorías de este fenómeno. A partir de ellas es posible efectuar el análisis de coherencia de un programa.

Por último, además de conocerse a través de la articulación y la coherencia, la congruencia de un programa se puede contemplar también a partir del estudio de la simplicidad.

La simplicidad, igual que la articulación, es una categoría que hace referencia al aspecto formal del programa.

Desde la perspectiva de la simplicidad, lo que se considera es la forma más sencilla y directa de realizar el programa, y si éste mantiene el mismo nivel de sencillez o complejidad a lo largo de todo el discurso que contiene. Si al comenzar a tratar este tema aludí a las dificultades a que puede conducir la excesiva complejidad, por oposición, la simplicidad contribuye enormemente a que se lleve a cabo con el mínimo de dificultades, y en consecuencia, a un costo también mínimo.

La simplicidad es, como las anteriores categorías que se han tratado, un fenómeno complejo. Por lo mismo puede ser observada con mayor facilidad a través de subcategorías, entre las cuales se puede considerar:

- a) La simplicidad en el lenguaje, que consiste en expresar lo que se tiene que decir en términos sencillos, accesibles y directos.
- b) La simplicidad en la estructura del programa, es decir, que el mismo incluya sólo los ítems necesarios para su desarrollo y evite toda duplicación o superposición.

- c) La simplicidad del contenido de cada ítem, desde cuyo campo interesa que se encuentren desarrollados sólo los asuntos necesarios en función de cada ítem.
- d) La estimación del nivel de simplicidad entre los ítems que forman el programa, observando específicamente su equiparabilidad.

El estudio de la simplicidad se completa, cuando así lo requieren los datos que se obtienen en esta prueba, con una estimación de cuáles son las partes del programa que discrepan entre sí, conforme a las pautas de simplicidad. Con ello se obtiene la información necesaria para determinar si todo el discurso mantiene el mismo nivel.

Como las diversas categorías mencionadas (de articulación, coherencia y simplicidad) se deben localizar siempre dentro de unidades de análisis de los programas sometidos a estudio, es pertinente ahora poner nuestra atención en estas últimas. De esta manera se puede observar que cierto tipo de unidades de análisis es más adecuado que otros para realizar la contrastación con una categoría dada.

Así, por ejemplo, los ítems son unidades de análisis que permiten una fácil contrastación de la categoría "articulación", donde de lo que se trata es de observar la vinculación formal entre estos ítems.

En el caso de la categoría "coherencia", el ítem también puede ser una unidad de análisis útil, siempre y cuando se relacione con una unidad de contexto especial, tal como los objetivos del programa. Esto se debe a que la coherencia que debe mantener el programa a través de su propio discurso, se concibe, precisamente, a partir de los objetivos que son los elementos que dan su pauta general.

Por otro lado, los estudios de la categoría "simplicidad", pueden realizarse, por ejemplo, a partir de las siguientes unidades de análisis: todo el programa, el ítem o el párrafo (o sus partes), aunque a menudo es conveniente tomar en cuenta también como unidades de contexto a otros programas, modelos de programas y criterios de expertos.

Las pruebas de articulación, coherencia y simplicidad, permiten conocer el grado de congruencia de un programa, pero el análisis de la congruencia de un programa, pese a que nos aporta mucha y muy útil información, no deja de ser sólo uno entre los muchos aspectos que se pueden estudiar acerca del mismo.

Existen otros, que por sus muy diversos enfoques, nos permiten ampliar nuestro conocimiento al respecto. Tal es el caso del análisis de factibilidad de un programa.

LA FACTIBILIDAD DE UN PROGRAMA.

El análisis de factibilidad de un programa es el estudio de la relación que existe entre el programa en sí y elementos externos a éste, que sin embargo, condicionan su desarrollo.

La factibilidad de un programa puede ser abordada desde distintas perspectivas, cada una de las cuales -a su vez- requiere la aplicación de una prueba especial. De esta forma, si por ejemplo, interesa conocer la factibilidad de un programa de pesca en determinada región costera, dicho programa se puede cotejar sistemáticamente con informes y reportes sobre incidencia climática, especies en existencia, periodos de veda según las especies, mercados existentes, demanda, transporte, etc., realizando análisis comparativos entre ellos.

Asimismo, los programas también pueden estudiarse de acuerdo con otras perspectivas, tales como:

- carácter del asunto de que trata el programa,
- recursos,
- nivel de integración del programa dentro de un contexto más amplio, etc.

Al considerar el carácter del asunto de que trata un programa, lo que uno se propone es conocer en qué medida éste es relevante.

Para aproximarnos a un nivel de medida más preciso de esta opción de estudio, es necesario tomar en cuenta apreciaciones más finas, como las que -por ejemplo- constituyen las siguientes subcategorías:

- a) El programa se ocupa de un problema prioritario, como por ejemplo, la salud de la población.

- b) El programa se ocupa de un problema secundario, que
 - b.1. puede agudizarse en breve (por ejemplo: el control de la expansión de la abeja africana), o
 - b.2. no parece que vaya a cambiar (por ejemplo: las inundaciones periódicas de algunas zonas de la ciudad de México).
- c) El programa se ocupa de una cuestión circunstancial:
 - c.1. importante (por ejemplo: el mundial de fútbol);
 - c.2. que puede agravarse (por ejemplo: la baja en el precio del café), o
 - c.3. aparentemente inocua o neutra o normal (por ejemplo: la realización de un encuentro de filólogos).
- d) El programa no trata de afrontar problemas, sino de plantear alternativas a situaciones dadas, como por ejemplo, un programa para experimentar nuevos métodos de pesca.

El carácter del asunto que trata un programa puede ser un indicador útil de su factibilidad. Desde el punto de vista del sentido común lo más importante debe resolverse primero... pero esto no siempre es cierto. La necesidad y la utilidad pueden considerarse de manera separada o articularse por medio de diversas combinaciones. Es posible, en algunos casos, que el objetivo indudablemente prioritario de un programa se tenga que posponer debido a la necesidad de controlar primero ciertas situaciones subjetivas.

Por otro lado, una cuestión que condiciona siempre la factibilidad de un programa, son los "recursos". Esto se debe a que aún existiendo prioridades reconocidas, ningún programa puede concretarse sin contar con ellos. Aunque es posible detallar más el estudio de recursos, un ejemplo de las categorías que puede contener es el siguiente:

- recursos humanos,
- recursos financieros,
- inmuebles,
- muebles (equipo, útiles, mobiliario), y
- recursos tecnológicos.

Aunque al principio podría parecer suficiente para aprobar un programa, el hecho de que sea prioritario y de que existan los recursos para llevarlo a cabo, ningún programa opera solo o fuera del contexto, y es necesario conocer cómo se inserta dentro del conjunto de perspectivas y acciones que ya se están llevando a cabo o que podrían operar en forma simultánea con él. O sea, que es necesario utilizar la perspectiva que ofrece el "nivel de Integración al medio". Según ésta, es posible desglosar las categorías siguientes:

- afinidad y coincidencia con lineamientos políticos rectores y principios normativos,
- afinidad o coincidencia con planes, dentro de los cuales quedaría englobado el programa,
- afinidad o complementareidad con otros programas, y
- capacidad para integrar y resolver proyectos y programas de menor envergadura.

En su aspecto negativo, la integración al medio supone las siguientes categorías, según se presenten las situaciones que a continuación se indican:

- que no haya contradicción ni discrepancia con lineamientos políticos rectores o con principios normativos (en este caso se utiliza el término "discrepancia" el término "contradicción" para tratar las diferencias que impliquen antagonismo y oposición);
- que no haya contradicción ni discrepancia con planes;
- que no haya discrepancia con otros programas;
- que no haya contradicción entre los objetivos y metas del programa analizado con los de otros programas y proyectos vigentes, y
- que no haya superposición o duplicación de objetivos y esfuerzos entre el programa analizado y otros programas y proyectos vigentes.

En el caso de las pruebas de factibilidad acerca del "carácter del asunto que trata el programa" e "integración", las unidades de análisis más adecuadas parecerían ser el programa íntegro, contrastado con diversos tipos de unidades de contexto;

también pueden considerarse útiles como unidades de análisis los items del programa, reinterpretados mediante unidades de contexto.

Por otro lado, en el caso de la categoría "recursos", sus requisitos de medición probablemente puedan ser completamente estudiados mediante el ítem correspondiente, considerado como unidad de contexto, y las actividades, proyectos y objetivos del programa consideradas como unidades de análisis. Si en el programa se ha omitido el ítem referido a los recursos, y si tampoco se alude a esta categoría de forma dispersa a lo largo del mismo (lo cual también es un error desde el punto de vista de la articulación), no se lo puede tomar en serio; le falta lo fundamental.

Pero así como la congruencia y la importancia de un programa no siempre son suficientes para que el mismo se realice, tampoco lo es la existencia de recursos y la factibilidad. Falta considerar objetivamente una apreciación muy subjetiva, que sin embargo, suele ser determinante en algunos casos. Se trata de la "conveniencia", es decir, la conveniencia de llevar a cabo el programa desde un punto de vista eminentemente político.

LA CONVENIENCIA DE UN PROGRAMA.

Cuando se trata de analizar la conveniencia de un programa, y según la magnitud de los objetivos del mismo, es necesario partir de una sólida base de conocimientos sobre decisión política. A la luz de este enfoque, la realización de un programa no puede depender de su congruencia y su factibilidad, sino que cada programa cumple en forma simultánea al logro de sus objetivos, con ciertas funciones políticas que no es posible desatender. Puede tener o despertar aceptación o rechazo; puede favorecer a algunos o a una mayoría; puede reforzar o debilitar la imagen del gobierno, de una institución, de un grupo o una persona; puede ser fuente de conflictos o factor de pacificación, y en fin, siempre producirá cambios que es necesario prever.

En consecuencia, en primer término, debemos considerar que para poder analizar la conveniencia de un programa (o su inconveniencia) es decir, para poder conocer a fondo el tipo de compromisos implícitos en él, es necesario recurrir a la

experiencia. Esta es la primer y más importante prueba que sirve para analizar la conveniencia de un programa (aunque no excluye a las demás).

La experiencia se puede observar a través de tres categorías básicas:

- experiencia del pasado o histórica,
- experiencia del entorno, o conocimientos sobre el medio en el que debe operar el programa, y
- experiencia de la institución, grupo o persona que realizará el programa.

La experiencia del pasado o histórica, se refiere a la forma en que se han alcanzado los objetivos en programas similares, los antecedentes mismos del programa, y el por qué de los fracasos y los éxitos de programas afines desarrollados en el pasado. La experiencia del entorno, trata la forma y rasgos peculiares del medio en el cual se va a aplicar el programa. Y puede, por ejemplo, incluir los hábitos y costumbres de la población, sus valores, su propia experiencia en programas similares, el tipo de paisaje urbano o rural, el clima, etc., así como datos relativos a la flora, la fauna, el desarrollo económico o político-social.

La experiencia de la institución, grupo o persona que realizará el programa es su memoria, su identidad; es lo que esa institución, grupo o persona ha sido, sus normas y valores, sus objetivos.

Cada una de las categorías correspondientes a la "experiencia", se deben definir con precisión en cada situación particular, y a continuación -para aplicar el análisis de contenido- hay que contrastar su incidencia en el programa. A mayor coincidencia con aquellos datos que permiten confirmar la aplicación positiva de la

experiencia, corresponde una mayor posibilidad de que el programa sea considerado conveniente.

La categoría "experiencia" es importante desde el punto de vista de la autodeterminación, pues funda en bases concretas la elección de apoyo o rechazo a las sugerencias de cambio del programa en cuestión.

Otra prueba para el análisis de contenido de la conveniencia de un programa, son los "valores".

Los valores contenidos en un programa se encuentran definidos en sus:

- principios fundamentales,
- objetivos,
- metas, y
- procedimientos o formas legítimas de alcanzar los objetivos.

Pero para considerar su pertinencia, hay que confrontarlos con los principios fundamentales, objetivos, metas y procedimientos considerados legítimos por la institución, grupo o persona que produce el programa (y en ocasiones también, por la población en la cual se lo aplicará).

Por otro lado, el "cambio" , es un enfoque sumamente problemático que no debe eludirse cuando se trata de considerar la conveniencia de un programa. Las cuestiones que orientan los estudios sobre los cambios que ocasiona un programa son muy importantes y , por ejemplo, se refieren a:

- a) ¿Qué cambios se propone el programa?
- b) ¿A quiénes afectan?
- c) ¿Puede el programa incluir cambios que no son explícitos en el mismo? ¿Cuáles?
- d) ¿Qué consecuencias previsibles tienen esos cambios?
- e) ¿Alguien más, aparte de los que el programa indica como sujetos de cambio, se verá afectado por el mismo? ¿Quiénes? ¿Con qué consecuencias?

Todas estas preguntas pueden transformarse en categorías de "cambio", sujetándolas para tal efecto a los criterios que son indispensables desde el punto de vista metodológico. Así, por ejemplo, podemos tener las siguientes:

Tipos de cambios (según sus consecuencias).	Reversibles
	Irreversibles

Tipos de cambios (según su tiempo de realización).	A corto plazo
	A mediano plazo
	A largo plazo

Afectados por el cambio (de acuerdo al conjunto poblacional).	Toda la población del país
	Alguna/s región/es
	Algún/os estado/s
	El Distrito Federal

<p>Afectados por el cambio (de acuerdo al sexo y edades).</p>	Niñas en edad pre-escolar
	Niños en edad pre-escolar
	Niñas en edad escolar
	Niños en edad escolar
	Las adolescentes
	Los adolescentes
	Las mujeres en edad productiva
	Los hombres en edad productiva
	Las ancianas
	Los ancianos

<p>Afectados por el cambio (según nivel ocupacional).</p>	Los campesinos
	Los obreros
	Los maestros
	Los empleados de comercio
	... Y otros, según el interés del estudio, como comerciantes, empresarios, abogados, médicos, etc.

<p>Cambios no previstos de manera explícita</p>	Favorables
	Potencialmente favorables
	Potencialmente desfavorables
	Desfavorables
	Otros

Población afectada por el cambio y no contemplada de manera explícita en el programa.	Individuales	Casos aislados poco importantes
		Casos aislados significativos
	Grupos y asociaciones	Casos poco relevantes
		Casos relevantes
	Instituciones	Públicas
		Privadas
Mixtas		

Aunque considerar el cambio en sí es importante, éste tiene relación con otros aspectos, tales como por ejemplo, los intereses en juego. En la prueba de "Intereses" se incluyen, ya no los del propio programa, sino los de las instituciones y personajes políticos que se involucran en la realización del programa. Partiendo de este enfoque se puede observar:

- a) A quién o quiénes se beneficia.
- b) A quién o quiénes se perjudica.

A continuación se deben considerar las consecuencias previsibles del programa, en términos de sus repercusiones posibles en las instituciones y la política.

Por otro lado, la de "voluntad política" es otra prueba que contribuye a decidir la conveniencia de un programa. La "voluntad política" es la decisión y capacidad para acercarse a los objetivos elegidos con anterioridad, y presupone una cierta cantidad de poder, requiere, asimismo, la posibilidad de realizar modificaciones alternativas ante cualquier posición adoptada en el pasado (a la que podríamos

conocer también como experiencia), basadas tanto en el ejercicio del poder, como en la apreciación prospectiva del entorno y el objetivo del programa.

En principio, la "voluntad política" puede considerarse alta, cuando un análisis previo de los "valores" resulta favorable a la perspectiva de quien tiene el poder para decidir la realización del programa y cuando la consideración en torno a los "intereses" le asegura ciertos beneficios.

Sus otras variantes que pueden traducirse a categorías -dependientes de las pruebas y opciones mencionadas- son:

- muy favorable,
- favorable,
- indiferente,
- desfavorable,
- muy desfavorable.

Estas subcategorías se refieren a variaciones comparables y correspondientes de la voluntad política.

En realidad, dependiendo del tipo de programa de que se trate, se puede abordar una variedad enorme de cuestiones y traducirlas en categorías para verificar un análisis de contenido adecuado a las necesidades del caso. De esta manera, por ejemplo, existe la forma de estudiar la manera en que cierto programa afecta la soberanía y la seguridad nacionales, la medida en que impulsa o retrasa un problema o conflicto (o que, por el contrario, lo resuelve); el grado en que fomenta la cohesión social (o la desintegración); el nivel en que incrementa o disminuye la autoridad de los centros de poder, los grupos de presión, las organizaciones, etc.; el grado de participación social que incluye y el compromiso que implica; las consecuencias esperadas de su éxito o fracaso; la forma en que van a operar las redes de información y los flujos de decisiones, etc.

En la mayoría de los ejemplos que se desarrollaron en este capítulo para el análisis de programas, se emplean unidades de contexto, que varían según las situaciones específicas en que deben operar y las categorías de lo que se somete a observación.

El uso adecuado de unidades de contexto en el análisis de contenido le abre, de hecho, oportunidades amplísimas. Estas permiten, en el caso del estudio de

programas, obtener nueva información acerca de los mismos, para poder reorientarlos, adecuarlos mejor a la realidad y soslayar los principales escollos, asegurando su probabilidad de éxito.

En síntesis, en este capítulo hemos tratado tres tipos de estudios y pruebas de programas, cuyo detalle se puede observar en el siguiente cuadro:

Análisis de programas	
Estudios	Pruebas
Congruencia	Articulación
	Coherencia
	Simplicidad
Factibilidad	Caracter del asunto
	Recursos
	Nivel de integración del programa dentro de un contexto más amplio
Conveniencia	Experiencia
	Valores
	Cambio
	Intereses
	Voluntad política

El material que he presentado hasta aquí dista mucho -de acuerdo a lo que es posible observar- de agotar las posibilidades del análisis de contenido de programas. Su propósito es, sobre todo, el de que los estudiantes y quienes se inician en el trabajo de investigación, ensayen nuevas alternativas, abriendo este campo a la reflexión y la experimentación. Es la tarea de cada investigador transformar, adaptar o crear las categorías, y seleccionar las unidades de análisis, que sean más útiles para alcanzar los propósitos de su trabajo. No obstante, puede subsistir la duda: ¿Cómo me enfrento a la realización de mi

propia investigación? ¿Qué tiene que ver todo lo que leí con el problema que debo resolver?

Es imposible proporcionar la seguridad de que la investigación que vayan a realizar sea un éxito. Pero quizás todavía sea factible ofrecerles una aproximación mayor a su problema. Para ello, en el próximo capítulo se tratarán distintas formas de analizar un programa que será conocido por el lector ...y también algunos de los ángulos o enfoques a partir de los cuales se lo puede abordar.

11. El análisis de un programa de estudio.

Frente a muchos otros objetos de investigación, los programas presentan la particularidad de que operan a través de una estructura y unos procedimientos explícitos y convencionales; esto facilita la aplicación del análisis de contenido. Los programas se detallan en documentos y se redactan con mayor o menor precisión; otros materiales, como por ejemplo un audiovisual o un cuadro, una melodía o los mensajes que cruzan los líderes de dos potencias en pugna, plantean más dificultades porque el lenguaje en que se expresan es más complejo o porque se trata de un mensaje en proceso, que se redefine y modifica en su devenir. Sin embargo, no podemos desconocer que existen distintos tipos de programas, y que éstos a su vez revisten diversos grados de dificultad para el análisis. Entre ellos he escogido un programa de estudio, tanto por el hecho de que es un material relativamente sencillo de manejar, como porque nos es familiar ...y aún, porque descubriendo su estructura y sus fallas, es posible aprender a formular programas de este tipo de una forma más adecuada.

Por otra parte, al analizar este programa se aplicarán estudios y pruebas similares a los que se podrían emplear -por ejemplo- para estudiar una campaña electoral, un programa de gobierno o la programación televisiva. Es decir, que en cierta medida el análisis de contenido de este programa de estudio, sirve para tipificar los procedimientos a través de los cuales se puede verificar, a grandes rasgos, el análisis de contenido.

El programa que se analizará en este capítulo es el de la materia: Introducción al Estudio de la Opinión Pública, que se imparte en la carrera de comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con el plan de estudios

aprobado en 1975. El programa fue actualizado en 1985, y se puede consultar en el Anexo No. 1.

Los estudios a que será sometido son los de congruencia, factibilidad y conveniencia, y sus correspondientes pruebas, según se los trata en el capítulo anterior. Las categorías correspondientes a cada prueba serán similares a las que se definen en ese capítulo.

1. ESTUDIO DE CONGRUENCIA.

En términos generales, se puede afirmar que un programa es congruente si sus partes están articuladas, si son coherentes entre sí, y si están compuestas de la manera más simple, de modo que eludan tanto la redundancia como las discrepancias y las desviaciones que pueden esconderse en una estructura compleja.

Esto supone, al estudiar el programa de Introducción al Estudio de la Opinión Pública, constatar:

- a. que cada ítem del programa se relacione con el subsiguiente, que todos operen en función de los objetivos, y que éstos coincidan parcialmente con el plan de estudios de la carrera y el perfil del profesional que se pretende formar;
- b. que cada ítem mantenga con el subsiguiente continuidad en el discurso, y que tal continuidad también se pueda constatar en relación con el plan de estudios y el perfil profesional, y
- c) que el programa sea sencillo y directo, permitiendo su interpretación de una manera relativamente simple.

1.1. Prueba de articulación.

Los ítems que configuran el programa de Introducción al Estudio de la Opinión Pública son los siguientes:

- . Descripción de las Características Fundamentales del Curso.
- . Temas, Objetivos y formas de Evaluación.
- . Bibliohemerografía (subdividido en dos subítems: Bibliografía Básica y Bibliohemerografía Complementaria).

Cada uno de estos ítems se considerará como una unidad de análisis. En cada unidad de análisis en relación con la subsiguiente, se observará si existe o no articulación.

Al efectuarse la prueba se puede verificar que en términos generales sí existe articulación explícita entre los diversos ítems ya que, en términos de procedimientos, hay correspondencia total entre unos y otros; verbigracia: el ítem referido a la Descripción de las Características Fundamentales del Curso, anticipa el contenido de los Temas, cuyos objetivos de estudio se plantean en el ítem de Objetivos, que a su vez se consideran específicamente en el ítem de Evaluación y en el de Bibliografía.

Por otro lado, el programa mantiene articulación externa con el Plan de Estudios en el que se inserta y con el Perfil del Profesional que se pretende formar (el Plan de Estudios y el Perfil del Profesional, tomados como unidades de contexto, se pueden consultar en el Anexo No.2 y el Anexo No.3 respectivamente). El ítem que funge como enlace con las unidades de contexto es el de Descripción de las Características Fundamentales del Curso, donde hay una alusión más o menos directa al Plan de Estudios; la relación con el Perfil del Profesional es indirecta y se

deduce a partir de las habilidades y destrezas que se indica que los alumnos deben alcanzar.

1.2. Prueba de coherencia.

Al aplicar esta prueba de coherencia se utilizan, nuevamente, los items como unidades de análisis. Al contrastar en ellas cada categoría, podemos observar que:

- . Aunque se define el programa en el ítem correspondiente a la Descripción de las Características Fundamentales del Curso, no ocurre lo mismo con otros conceptos como el de opinión pública.
- . Los objetivos, en cambio, son precisos y han sido formulados con una técnica pedagógica conductista.
- . No se especifica cuál es el campo en el que va a operar, pero si se toma en cuenta el Plan de Estudios, se descubre que esta materia corresponde al tronco básico de la especialidad y que está dirigida a estudiantes de licenciatura; asimismo, que se imparte en el sexto semestre y que tiene un carácter obligatorio.
- . No existe una definición acerca de los procedimientos que se emplearán para alcanzar los objetivos del curso, que se especifican tema por tema. Esto se debe a la libertad de cátedra que es propia de la Universidad Nacional Autónoma de México, que faculta a los profesores para escoger y decidir las formas y procedimientos más adecuados a su juicio para desarrollar los temas propuestos en los programas de estudio, y no a una deficiencia del programa. Otro tanto puede decirse para el caso de las categorías relativas a la confusión de contenidos e insuficiencia de los procedimientos necesarios para alcanzar los objetivos y metas.
- . Existe, por otro lado un sistema de evaluación bien formulado desde el punto de vista pedagógico y que mide si se han alcanzado los objetivos.
- . No obstante lo anterior, podría argumentarse que desde el punto de vista de la coherencia del programa, no queda en claro por qué se seleccionaron los objetivos que se mencionan y no otros con respecto a cada tema, ni tampoco cuál fue el criterio para elegir el tipo de evaluación propuesto y no otros. Tampoco se da información sobre el sistema de calificación de las pruebas de evaluación ni sobre el sistema de promoción que permitirá al estudiante pasar a un nivel superior dentro de su proceso de aprendizaje.

En conclusión, esta prueba plantea cierta incoherencia que parece ser producto, sobre todo, de los márgenes de libertad con que operan los profesores dentro de esta universidad. No obstante, y por el hecho de la constante transformación del conocimiento científico, es lo más probable que la relativa incoherencia que se encontró opere en forma positiva en el proceso de enseñanza, permitiendo una actualización y una plasticidad diferentes de la que pueden requerir otros de programas.

1.3. Prueba de simplicidad.

La prueba de simplicidad se efectúa en todo el programa tomado como unidad. De acuerdo con las categorías correspondientes a la misma se puede considerar que el programa es muy simple, debido a que:

- . El lenguaje en que se expresa es accesible, sencillo y directo.
- . Incluye sólo los ítems necesarios para su desarrollo y no contiene duplicaciones o superposiciones.
- . Cada ítem contiene estrictamente lo necesario para su propósito.
- . Todos los ítems tienen el mismo nivel de sencillez.

Por lo tanto, de acuerdo a los resultados de las tres pruebas (de articulación, coherencia y simplicidad), se puede verificar que el programa es congruente.

2. ESTUDIO DE FACTIBILIDAD.

El estudio de la factibilidad del programa de la materia Introducción al Estudio de la Opinión Pública, se realiza para conocer la relación que guarda con elementos externos al mismo, elementos que son tan importantes como para estar condicionando la posibilidad de su desarrollo. Las pruebas de factibilidad que se aplicarán serán las correspondientes al carácter del asunto que trata, los recursos

contemplados para realizarlo y su nivel de integración dentro de un contexto más amplio.

2.1. Prueba sobre el carácter del asunto que trata el programa.

Esta prueba trata de establecer en qué medida es importante aquello sobre lo que versa el programa; en el caso que nos ocupa, se debe considerar la relevancia del programa en sí, y como unidad, dada la importancia del tema -la opinión pública- que constituye su eje central. Desde luego, que la importancia de la materia se tiene que considerar en relación con un contexto, que en este caso está configurado por el Plan de Estudios, el Perfil del Profesional y los Objetivos de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (que se puede consultar en el Anexo No.4), y que se utilizarán como unidades de contexto, en tanto que el programa de estudios en su totalidad será empleado como unidad de análisis.

De acuerdo con las categorías de carácter del asunto que trata un programa, expuestas en el capítulo anterior, al realizar la prueba pertinente resulta que el programa de la materia resulta ser prioritario debido a que:

- . así se lo considera en el Plan de Estudios, donde además tiene relación directa y expresa con materias antecedentes y simultáneas, lo cual se reconoce en parte en el propio programa, en el ítem sobre la Descripción de las Características Fundamentales del Curso, y en parte, se deduce de dicho plan, en el cual -por ejemplo- se imparte simultáneamente la materia Géneros periodísticos de Opinión (Editorial, Artículo de Fondo y Comentario);
- . coincide en todo, aunque dentro de una perspectiva más reducida, y desde luego, específica, con el Perfil del Profesional, y
- . corresponde parcialmente a los Objetivos de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, aunque cabe destacar que en el programa que nos ocupa no se considera especialmente la posibilidad de evaluar críticamente que se manifiesta en el documento relativo a los objetivos de la carrera; a pesar de esto, el logro de los objetivos del programa en su conjunto pueda permitir tal tipo de evaluación.

En consecuencia, se puede afirmar que el asunto que trata el programa es prioritario.

2.2. Prueba de recursos.

En general, es poco frecuente que en un programa de estudios se detallen los recursos necesarios para llevarlo a cabo. A pesar de esto es importante que este rubro figure de alguna manera... pero en el caso que nos ocupa esto no sucede. Aún los datos relativos al número de horas de clase por semestre y al hecho de que se trate de una materia semestral, son cuestiones que sólo pueden deducirse del Plan de Estudios, que no del propio programa.

Aún para las tareas que incluyen algún tipo de investigación o experimentación, se carece de un presupuesto o de un cálculo de costos, así como de un inventario de los recursos que serían necesarios para llevarlas a cabo. Esto, a pesar de que es común en los programas de enseñanza universitarios, les resta seriedad porque siempre, esten presupuestados o no, y ya recaiga el costo en la institución, en el profesor o en los estudiantes (o en todos ellos en alguna proporción), el desarrollo de las prácticas profesionales básicas para ésta y otras materias incluye siempre algún tipo de recursos ya sean financieros, materiales, tecnológicos y/o de tiempo.

2.3. Prueba del nivel de integración del programa dentro de un contexto más amplio.

Aunque al efectuar las pruebas que anteceden se puede comprobar en buena medida la capacidad de integración del programa de la materia Introducción al Estudio de la Opinión Pública con el Plan de Estudios y con los programas de otras materias afines o complementarias, es necesario comprobar también su afinidad o coincidencia con principios rectores o normativos, y su capacidad para integrar y resolver proyectos y programas de menor envergadura.

En primer lugar, para comprobar la afinidad de este programa con principios rectores o normativos, es necesario tomarlo en su conjunto como unidad de

análisis y confrontarlo con alguna unidad de contexto de un nivel mayor. Al respecto considero que la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde en su artículo 10. se establece que:

La Universidad Nacional Autónoma de México es una Corporación pública -organismo descentralizado del Estado- dotado de plena capacidad jurídica y que tiene por fines impartir educación superior para formar profesionistas, investigadores y profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones, principalmente acerca de las condiciones y problemas nacionales, y extender con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura.

es el nexo más obvio, ya que el programa, a pesar de su apariencia incoherente en cuanto a los procedimientos considerados pertinentes para alcanzar los objetivos, es perfectamente adecuado para garantizar la libertad de cátedra -y en pequeña escala la de investigación- debido al gran margen de acción que libera al no mencionar este ítem, que queda así a disponibilidad de la capacidad pedagógica, intelectual y creativa de los profesores. Por otro lado, en diversas coyunturas, el discurso de las autoridades competentes de esta universidad ha destacado que uno de los principios que la rigen es el compromiso con la sociedad (o el entorno social), y en este sentido el programa de la materia sujeto a análisis es consecuente y directo, ya que tiene una clara orientación hacia la sociedad sobre la cual se explaya, por ejemplo, en el objetivo del tema 3. que propone:

"Identificar y relacionar los componentes de los fenómenos de opinión pública actuales (elecciones, rumores, grupos de presión, movimientos sindicales y políticos, etcétera)".

...Y el primer compromiso de un científico con la sociedad en que vive es conocerla, para poder contribuir a su desarrollo con el trabajo que le es propio.

En segundo lugar, el programa analizado se confronta consigo mismo para poder descubrir si existe en él la capacidad de contener otros proyectos y programas... y es así que al detenernos en el ítem de Evaluación encontramos mención explícita a varias actividades que constituyen proyectos parciales, tales como: elaborar un breve estudio comparativo de las principales teorías sobre la opinión pública,

realizar estudios de caso sobre algunas manifestaciones concretas de la opinión pública o experimentar el manejo de elementos informativos movilizadores en situaciones simuladas.

En consecuencia, se puede afirmar que el programa está bien integrado al contexto o medio en el que debe operar.

3. ESTUDIO DE LA CONVENIENCIA DEL PROGRAMA.

En teoría un programa puede ser congruente y factible, pero no podrá realizarse si no prueba de manera simultánea que es conveniente, es decir que responde a una experiencia, valores, aptitud de cambio, intereses y voluntad política que le permitan transformarse de una mera propuesta, en una actividad transformadora.

3.1. Prueba de experiencia.

Nada se aclara en el material que constituye el programa de Introducción al Estudio de la Opinión Pública, acerca cuál fue la experiencia que le antecedió ni el grado de continuidad que guarda con programas anteriores. No existe tampoco una referencia documental a la misma en el Plan de Estudios ni en los Objetivos de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación o el Perfil del Profesional. La única información con respecto al pasado, que se difunde de manera accesible para los estudiantes, consiste en un folleto titulado Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y publicado en 1986, donde se menciona sin mucho detalle, la trayectoria de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (en la cual se imparte la licenciatura en Ciencias de la Comunicación). No existe algún folleto, boletín o documento de amplia difusión, en el que se trate con mayor profundidad la evolución de la carrera ni, por supuesto la de la materia del programa que nos ocupa. Sólo en la Coordinación de Comunicación se encuentran archivados algunos de sus antecedentes importantes. Y aunque debido a mi propia práctica profesional conozco la existencia de la documentación que constituye la memoria de la experiencia en torno a esta materia, y a pesar de que lo usual en la Universidad Nacional Autónoma de México es proceder a una evaluación de los planes y programas de estudio, antes de realizar cualquier cambio o modificación,

hay que reconocer que el aprovechamiento de la memoria histórica no es, para el caso, algo de dominio público.

En cuanto a la categoría referida a la experiencia del entorno, o conocimientos sobre el medio en que debe operar el programa, ahí sí puede haber la conveniencia de cotejarlo con el folleto antes mencionado. Sin embargo, por su propia generalidad es poco útil, ya que nada se aclara sobre el proceso institucional y académico que llevó a la formulación del plan de estudios actual y el programa que nos ocupa.

Sería necesario para poder conocer la incidencia de estas dos categorías referidas a la experiencia (del pasado, del entorno), analizar una serie muy variada de documentos, para ver si el programa actualmente vigente las toma en cuenta y en qué medida.

En cuanto a la experiencia del grupo de personas que aplicará el programa, en las Guías de Estudio de la serie Cuadernos de Comunicación editada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1985, se menciona al grupo de los profesores que elaboraron el programa y que tendrán que llevarlo a la práctica, pues son todos los que imparten la materia dentro de la institución. De manera que cuando consideramos esta categoría, se confirma que de alguna manera no explícita, el factor experiencia estuvo y estará siendo aplicado al programa (tanto para su formulación como para su posterior uso).

Esto nos hace concluir, respecto a esta prueba, que existen insuficientes elementos para asegurar un objetivo aprovechamiento de la experiencia, pero que ésta, ha sido y será de alguna manera empleada.

3.2. Prueba de valores.

Dado que esta prueba se aplica a un programa de estudio, los valores contenidos en él tendrán que estar referidos a la ciencia, la materia específica que trata y al sistema de enseñanza implícito, los cuales a su vez tendrán que estar

positivamente relacionados con los del Plan de Estudios, y en última instancia, los de la facultad y universidad.

Para determinar el tipo de valores que predomina en el programa respecto de la ciencia, la materia que trata y el sistema de enseñanza, se tomarán como unidades de análisis los diversos ítems que lo constituyen.

En los ítems referidos a la Descripción de las Características Fundamentales del Curso y los Temas, se destaca:

- . la importancia primordial que se presta a la comprensión histórica del fenómeno de estudio;
- . el reconocimiento del carácter interdisciplinario del fenómeno de estudio así como las relaciones de éste con otros fenómenos, y
- . el pragmatismo, la necesidad de un saber hacer o saber "participar" mediante el conocimiento adquirido.

Estos valores se refuerzan cuando se observan los ítems relativos a Objetivos y Evaluación. En ellos se destaca y reitera que el conocimiento tiene que traducirse en acción, en conductas observables y relativas al ejercicio de habilidades y destrezas adquiridas durante el curso; de esta manera se trata de: "identificar dentro de un contexto", "distinguir las principales diferencias", "realizar un cuadro cronológico", "señalar cuáles son los principales problemas", "identificar y relacionar los componentes", "realizar estudios de caso", "experimentar"...

Pero cuando se observa el ítem Biblioherografía con sus dos subítems, se descubre que este afán de transformar el conocimiento en conductas y habilidades es relativo, ya que la biblioherografía propuesta no es muy amplia, aunque considera autores de distintas tendencias, y que los textos recomendados como información complementaria están bastante desactualizados (17 años en promedio).

Esto indica que a menos que los procedimientos y las actividades prácticas y de investigación que se realicen en el curso sean muy creativas, los estudiantes tendrán una formación que si bien los encaminará a resolver problemas concretos,

será más bien tradicional ...y en consecuencia su actividad profesional tenderá un tanto a darse al margen de los nuevos conocimientos y tendencias.

Al considerar el Plan de Estudios como contexto en el que opera este programa, es posible confirmar que la afirmación precedente no es exagerada, debido a que otros programas consultados al azar, demostraron también estar relativamente desactualizados (aunque en menor medida).

Asimismo, no se considera exagerado el peso que en esta prueba se atribuye al ítem Bibliohemerografía, debido a que de él procede la mayor parte de la información que manejarán los estudiantes en sus cursos.

Lo anterior contrasta negativamente con la manifiesta voluntad de la Universidad Nacional Autónoma de México, de constituir la vanguardia del conocimiento científico y ser pionera en la investigación a nivel nacional, así como de formar profesionales de alto nivel, capaces de contribuir al proceso de modernización que el país requiere (tal como se deduce de los informes, discursos y declaraciones de los coordinadores de Investigación Científica y Humanidades, del secretario general académico y el propio rector, publicadas en los últimos dos años en la Gaceta UNAM).

Por consiguiente, y de acuerdo a lo observado en esta prueba, los valores contenidos en el programa, y que subestiman de hecho la importancia de las nuevas publicaciones en la materia, reducen su conveniencia y plantean la necesidad de una actualización (no sólo del programa aislado, sino muy probablemente de todos los programas del Plan de Estudios), más acorde con los propósitos y la autoimagen de la universidad.

3.3. Prueba de cambio.

Partiendo de las observaciones correspondientes a la prueba anterior, es posible reconocer, a priori, que este programa no va a tener un importante impacto de cambio. Es decir que las modificaciones conductuales que propone están integradas al modelo tradicional de expectativas de lo que un profesional universitario licenciado en comunicación debe saber hacer. No obstante, el programa tiene un contenido temático que aún cuando dista mucho de capacitar a los alumnos sobre los más recientes hallazgos en su materia, la forma en que se aplican y repercuten en ellas las nuevas tecnologías y las transformaciones del

espacio histórico-social, si procura una reflexión seria sobre su objeto que puede conducir a los más inquietos hacia la búsqueda de mayor información. Esto significa que existe la posibilidad de que el programa produzca también algunos otros cambios en ciertos sectores del estudiantado, y que éstos no hayan sido contemplados en el mismo. La insatisfacción estudiantil frente a lo que el programa ofrece, en contraste con la realidad, puede derivar, a su vez, en acciones aisladas e individuales y/o en acciones colectivas más o menos organizadas, cuyas consecuencias posibles sería conveniente estudiar más a fondo en otra investigación, pues podrían tener ramificaciones en otras áreas y plantear un problema institucional en la medida en que aumenten de proporciones.

3.4. Prueba de intereses.

Si se toman los diversos ítems del programa como unidades de análisis para observar cuáles son los intereses a los que este podría estar sirviendo, se observa que estos intereses son los académicos y profesionales, y dentro de este rubro, los de una formación donde la teoría está al servicio de la práctica. Esto último se comprueba al cotejar el tratamiento que se da a los diversos temas de estudio a través de los objetivos y las formas de evaluación.

En consecuencia, es posible que el programa beneficie, sobre todo, a las asociaciones profesionales y académicas, así como a las empresas que requieren de conocimientos especializados e investigación aplicada.

No parece, por otro lado, que la universidad vaya a beneficiarse, debido a las diferencias que existen entre los valores que esta institución actualmente promueve y los que se encuentran contenidos en los criterios de selección de la *Bibliohemerografía* del programa.

3.5. Prueba de voluntad política.

Siendo la voluntad política un elemento básico para decidir la conveniencia de un programa, ya que es la decisión y capacidad para acercarse a los objetivos elegidos con anterioridad, y que presupone una cierta cantidad de poder y la posibilidad de hacer modificaciones sobre la marcha de los programas, esta

prueba puede realizarse mediante el uso de datos obtenidos en pruebas anteriores.

Así, por ejemplo, los valores del programa ya estudiados, al confrontarse con los que manifiestan las autoridades universitarias (que proporcionarían la unidad de contexto o referencia para la contrastación de los valores implícitos y explícitos en el programa de estudio) hacen evidentes las discrepancias; éstas, a su vez, son factores que pueden indicar que tanto el programa como el plan de estudios correspondiente deben reformularse o cambiar de manera que respondan simultáneamente con los valores de la voluntad política representada por las autoridades universitarias.

Por otro lado, en la prueba de cambio, se notaba lo reducido de las proyecciones del programa en términos académicos, y sus posibles consecuencias inesperadas sobre algunos estudiantes.

Si a todo esto se añade que en la prueba de experiencia era muy poco lo que se reflejaba como tal en el programa, la deducción de que no existe voluntad política favorable resulta bastante explicable. Esto, a pesar de que los programas y planes de estudios vigentes cuentan con una aprobación formal institucional. Pero esa aprobación correspondió a otras autoridades, a otro momento -cinco años atrás- de la vida de la universidad y a otra situación del país.

4. Conclusión.

En conclusión, se puede decir que una vez aplicados al análisis de contenido del programa de la materia Introducción al Estudio de la Opinión Pública, los estudios de congruencia, factibilidad y conveniencia y sus correspondientes pruebas, éstas dan por resultado:

- a) que el programa es congruente en un grado bastante alto, ya que sólo se detectan pequeñas incoherencias que no lo afectan de manera significativa;
- b) que el programa es factible en términos generales, pero que lo sería mucho más si se aclararan cuáles son los recursos disponibles para llevarlo a cabo, y

c) que pese a su congruencia y su factibilidad, no es conveniente tal como está y debería reformularse o modificarse en parte, puesto que esta desfasado en relación con los grandes lineamientos de la universidad y no propone el tipo de cambios a que esta institución aspira, ni refleja sus intereses en la actual coyuntura, así como tampoco ofrece una sólida sustentación teórica y metodológica que lo fundamente con la fuerza necesaria para reducir el efecto de sus discrepancias.

Por todo lo anterior, resulta necesaria su reformulación o modificación, tanto para incrementar la fuerza de su estructura interna, como para responder con mayor eficacia a los lineamientos y políticas académicas de una institución que pretende, sobre todo, su propia superación y responder al compromiso que mantiene con el desarrollo del país y de la sociedad que la sustenta.

12. Perspectivas de investigación y análisis de contenido.

Estamos a fines de una época y tenemos
que buscar nuestras propias
contestaciones.

C.Wright Mills, 24)

Al observar el ejercicio de aplicación que se presentó en el capítulo anterior, se habrán aclarado algunas dudas sobre la forma en que se puede aplicar el análisis de contenido, otras persistirán, aunque se podrán superar en las consultas con algún investigador más experimentado o en la práctica profesional.

No obstante, se han desarrollado hasta aquí todos los conocimientos básicos para la comprensión de los fundamentos lógicos con que opera esta técnica. Al tratar el ejercicio tuve, además, buen cuidado en elaborar el análisis con una base cualitativa, la cual al principio, es más difícil de captar para quienes se inician en este tipo de actividad.

Es necesario ahora, reflexionar sobre lo leído. ¿Qué idea general es posible tener sobre el análisis de contenido al finalizar la lectura de este texto? El análisis de contenido es una técnica de investigación documental, si entendemos por documento a cualquier tipo de testimonio material que contenga

información, sin importar cuál sea el lenguaje en que esta información se exprese (música, palabras habladas o escritas, símbolos e íconos, gestos, etc.).

Como técnica de investigación, tiene un carácter práctico y operativo que se integra al método científico. Este último es -parafraseando a Bunge- el conjunto de procedimientos mediante los cuales se plantean los problemas científicos y se someten a prueba sus hipótesis 25).

La lógica del procedimiento para llevar a cabo un análisis de contenido es sencilla: consiste en fragmentar un documento en unidades de análisis y verificar en cada una de éstas la presencia de ciertas categorías o rasgos característicos que es necesario conocer para verificar la hipótesis que da origen a la investigación que se está llevando a cabo. Cuando se tienen los datos correspondientes a todas y cada una de las unidades de análisis, se refieren en su conjunto a la hipótesis de trabajo para ver si la corroboran o no. Diversas pruebas de validez y confiabilidad pueden aplicarse a este análisis antes de aceptar plenamente sus resultados.

Así, podemos sin embargo, persuadirnos de que todo en el análisis de contenido es fácil. Esto no es cierto. La lógica de su procedimiento es simple, pero no lo es tanto (y a veces no lo es en absoluto) el traducirla en la práctica para tratar el material que nos interesa y obtener los datos que requieren las hipótesis que estamos manejando. Si bien con fines didácticos escogí en el capítulo anterior analizar un programa de estudios debido a su gran sencillez de análisis ¿Qué hubiera pasado si, en cambio, la elección hubiera recaído en un programa de radio o de televisión?

En esos casos, tanto las unidades de análisis como las categorías plantearían complicados problemas de definición, porque abarcarían distintas dimensiones y lenguajes. ¿Cuál sería la unidad de análisis apropiada para el estudio de una telenovela? ¿Cómo podríamos definir las unidades de análisis en un espectáculo multimedia? De manera que no todo está dicho aquí sobre el análisis de contenido, y hay mucho que todavía es necesario aprender.

Además, cada teoría con su peculiar enfoque provee numerosas opciones de contrastación a los mensajes. ¿Se analizará minuciosamente su estructura? ¿Se pueden, en realidad, dejar de lado las consideraciones referidas a la forma, o ésta reviste importancia incluso a nivel de la significación? Estas preguntas tienen el propósito de permitir que el investigador principiante entrevea hacia qué tipo de

perspectivas se puede encaminar su trabajo, y también, que reconozca cuáles son las actividades en que debe adquirir destreza.

De esta manera, y en la medida en que el ejercicio del análisis de contenido se convierte en una actividad habitual en el trabajo, las exigencias de su aplicación -así como las de todas las técnicas en general que se emplean en la investigación científica- conducen al investigador, poco a poco, hacia una particular forma de vida. Es una forma de vida muy especial, y también extrañamente gratificante.

Es especial, porque existe en ella un constante proceso de entrenamiento, realimentación y creatividad. Cada técnica, como herramienta de trabajo, se rediseña con cada investigación que uno realiza. El objeto de estudio con el que se trabaja, el manejo del método o conjunto de procedimientos general de la investigación, las características de la teoría que se desarrolla y las peculiaridades de la hipótesis, coinciden para que esto suceda. De una manera que no siempre es evidente desde sus inicios, el trabajo de toda la vida de cada investigador se va estructurando de una manera que es única y que, simultáneamente, se integra con mayor o menor relevancia en el proceso de la ciencia. Tal como hace alrededor de treinta años lo señalara W.Mills, la elaboración, organización, consulta y actualización de los archivos personales, el hábito de pensar y reflexionar, las lecturas constantes, la interacción profesional, el hábito de registrar planes e ideas, de tomar notas, de rodearse de un círculo de personas sensibles, receptivas y críticas, forma parte de este especial tipo de vida 26).

Y se destaca también que es un tipo de vida extrañamente gratificante, porque el trabajo es indisoluble, íntimo componente de la existencia misma del investigador, que se objetiva a través de él, ya que "el trabajador intelectual forma su propio yo a medida en que trabaja por perfeccionarse en su oficio" 27). La satisfacción se encuentra al descubrir que aquello que estamos estudiando está en todas partes, porque a la vez está en nosotros; es parte de la forma de vida que nos hemos dado y nos aproxima al conocimiento de la realidad que nos engloba.

Esta peculiar forma de vida del investigador refleja, por lo tanto, con plena historicidad, las características de la ciencia, es decir, del objeto que fundamenta su práctica.

Más allá del sentido común y contradiciéndolo unas veces, otras aplicándolo, la ciencia tiene sus propias cualidades. El conocimiento científico es sistemático, verificable y comunicable. Sin embargo, la realidad y los símbolos que se emplean para representarla no son unívocos ni nuestra percepción de ellos es totalmente

completa. El método y las técnicas que permiten el desarrollo científico deben ser constantemente revisados. El análisis de contenido no escapa a ello.

Es así como uno de los problemas más profundos que plantea es el del significado de las opciones que el investigador tiene en su trabajo, sus preferencias y su capacidad de innovación. En efecto, el investigador tiene que afrontar muchas opciones: debe elegir la técnica adecuada para obtener la información que su estudio requiere, y si ésta, por ejemplo, es el análisis de contenido, debe escoger además el tipo de análisis que realizará -cualitativo, cuantitativo o una combinación de ambos-, así como las unidades y las categorías de análisis pertinentes. El problema no es la decisión que toma, sino el tener que decidir conociendo que muchos de los términos a los que se enfrenta son inadecuados o vagos. Al realizar un análisis de contenido, mucho del trabajo que se requiere, consiste en hacer evidentes estas inadecuaciones o vaguedades, interpretar la ambigüedad y redescubrir el sentido de la información contenida. Según Dorfles, la vaguedad de un término, su inadecuación semántica, puede ser producto, no sólo de una acción deliberada o de la ignorancia, sino también y sobre todo, de la complejidad de nuestro patrimonio cultural 28), con esto se pone el énfasis en que cualquiera que sea la forma en que consideremos la posibilidad de una previsión, habrá que indagar en los antecedentes de que dispongamos y en el contexto en que se manifiesta el hecho o la información sobre la cual se basa, cuáles son sus posibles factores causales, y en consecuencia, cuál es el valor real de su significación. Asimismo, también cuando se realiza un análisis de contenido, un mensaje global no será nunca igual a la suma de la información parcial contenida en él, sino algo esencialmente diferente, y hasta cierto punto imprevisible, si se desconocen las relaciones en base a las cuales se estructura ese mensaje. Partiendo del significado para llegar a las opciones con el fin de obtener el mayor beneficio para la investigación, es que el analista de contenido pone en práctica lo que Dorfles llamaría "el aspecto conceptual de su creatividad". Pero en este caso, el aspecto conceptual de la creatividad no sólo es una manifestación de su "arte" (del arte de saber investigar), sino de su experiencia y de la forma en que ha cuidado su realimentación y diversificación. Por otro lado, las preferencias del investigador tienen que ser constantemente controladas por el acervo de conocimientos científicos acumulados, la experimentación y la realidad. De esta manera la innovación y la creatividad tienen un cierto sentido: el que les proporciona el

compromiso por conocer y predecir los hechos, así como desentrañar sus significaciones.

Esta obra presenta los elementos necesarios para comprender que el análisis de contenido es una puerta abierta hacia una comprensión más profunda de la realidad, porque contribuye a que afloren algunos aspectos nuevos y más complejos que los aparentes. Al mismo tiempo, es una advertencia en contra de los excesos del tecnicismo. Su propuesta en sí se resume en lo siguiente: tanto al aplicarla como al realizar cualquier otra labor de investigación, es necesario estar comprometidos con nuestro trabajo, tener claridad al formular y definir las ideas básicas que nos orientarán, actuar sin rebuscamientos siendo capaces de criticar y aceptar las críticas, y ser libres para pensar e imaginar cómo adentrarnos en la exploración de los laberintos de los lenguajes y las culturas.

Día a día, millones de documentos se producen en todo el orbe. Pocos de ellos serán investigados, aunque en su conjunto refieran la historia de nuestra época. El universo expansivo de la información y la comunicación requiere también de una conquista del espacio, realizada por investigadores que reduzcan las enormes distancias interculturales para que se puedan establecer mejores relaciones entre los hombres. Esta conquista puede ser concretada mediante la elaboración de estudios que nos aproximen tanto, a los abismos del pasado como a las utopías del porvenir. La ciencia es un largo y maravilloso camino.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

1. Mario Arrieta, El análisis de contenido y la información, en Baldivia, J. y M. Arrieta, APUNTES SOBRE INFORMACION Y COMUNICACION, Coordinación de Información y Estudios de la Comunicación, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1979.
2. Berelson, Bernard, CONTENT ANALYSIS IN COMMUNICATION RESEARCH, Glencoe, Ill., U.S.A., 1952.
3. Idem.
4. Idem.
5. Eco, Umberto, LA ESTRUCTURA AUSENTE, Edit. Lumen, Barcelona, España, 1976 y Semiólogía de los Mensajes Visuales, en ANALISIS DE LAS IMAGENES, de varios autores, Edit. Tiempo Contemporáneo, Bs. As., Argentina, 1972.
6. Entre los miembros del Grupo de Palo Alto que trataron estas cuestiones, se destacan R.L. Birdwhistell y A.E. Schefflen.
7. W.J. Paisley, citado por Ole Holsti en Una Introducción al Análisis de Contenido, ANALISIS DE CONTENIDO, F.C.P. y S., UNAM, México, 1984, pag. 3.
8. Gómez Romero, José, EL METODO EXPERIMENTAL, Edit. Harla, México, 1983, pag. 23. Para abundar sobre la noción de definiciones operacionales, se recomienda leer el cap. VII de la Filosofía de la Ciencia de Carl G. Hempel (Alianza Editorial, Madrid, 1982).
9. Zetterbeg, Hans, TEORIA Y VERIFICACION EN SOCIOLOGIA, Ed. Nueva Visión, Bs. As., Argentina, 1965, pag. 51.
- 10 Wayne A. Danielson, El análisis de contenido y la investigación en comunicación, en ANALISIS DE CONTENIDO, op. cit., pag.136.
- 11 Idem, pag. 138.

- 12 Algunos de los autores que elaboraron clasificaciones de categorías son Bernard Berelson y Maurice Duverger.
- 13 Berelson, B., op. cit.
- 14 Holsti, Ole, INTRODUCCION AL ANALISIS DE CONTENIDO, trad. de Raquel Glasman, documento mimeografiado.
- 15 Goode, William y Paul K. Hatt, METODOS DE INVESTIGACION SOCIAL, Edit. Trillas, México, 1967.
- 16 El chi cuadrado o ji cuadrado es una forma de prueba de hipótesis que engloba varias modalidades de test. Para mayor información se sugiere consultar algún texto introductorio de estadística.
- 17 Paráfrasis elaborada a partir del texto ya citado de Hans Zetterberg.
- 18 Wright Mills, C., LA IMAGINACION SOCIOLOGICA, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- 19 Idem, pag. 226.
- 20 Idem, pag. 229.
- 21 Idem, pag. 233.
- 22 Bunge, Mario, LA CIENCIA, SU METODO Y SU FILOSOFIA, Ed. Siglo Veinte, Bs. As., Argentina, 1980.
- 23 Bronowski, J., EL SENTIDO COMUN EN LA CIENCIA, Ed. Península, Barcelona, España, 1978, pag. 122.
- 24 Wright Mills, C., op. cit.,

BIBLIOHEMEROGRAFIA

- Ander-Egg, Ezequiel TECNICAS DE INVESTIGACION SOCIAL, ed. Humánitas, Bs.As., 1985.
- Aziz Nassif, Alberto EL ANALISIS DEL DISCURSO; OFICIO DE ARTESANOS, Cuadernos del TICOM, UAM, México, 1982.
- Baldivia, José y Mario Arrieta APUNTES SOBRE INFORMACION Y COMUNICACION, Coord. de Información y Comunicación, CEESTM, Méx., 1979.
- Berelson, Bernard CONTENT ANALYSES IN COMMUNICATION RESEARCH, Glencoe, Ill., USA, 1952.
- Beristain, Helena DICCIONARIO DE RETORICA Y POETICA, ed. Porrúa S.A., México, 1988.
- Bronowski, J. EL SENTIDO COMUN DE LA CIENCIA, ed. Península, Barcelona, 1978.
- Bunge, Mario LA CIENCIA, SU METODO Y SU FILOSOFIA, ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1980.
- Casasús, José Ma. IDEOLOGIA Y ANALISIS DE MEDIOS DE COMUNICACION, ed. Dopesa, Barcelona 1972.
- Chaumier, Jacques ANALISIS Y LENGUAJES DOCUMENTALES, ed. Mitre, Barcelona, 1986.
- Danielson, Wayne El análisis de contenido y la investigación en comunicación, en ANALISIS DE CONTENIDO, antología, FCPyS, UNAM, México, 1984.

- de Sola Pool, Ithiel TRENDS IN CONTENT ANALYSES, University of Illinois Press, Urbana, 1959.
- Dondis, D.A. LA SINTAXIS DE LA IMAGEN, ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1976, 7a. edición.
- Duverger, Maurice METODOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, ed. Ariel, Barcelona. 1962.
- Eco, Umberto LA ESTRUCTURA AUSENTE, ed. Lumen, Barcelona, 1976.
- Gomez Romero, José EL METODO EXPERIMENTAL, ed. Harper & Row Latinoamericana, Méx., 1983.
- Goode, William y Paul K. Hatt METODOS DE INVESTIGACION SOCIAL, ed. Trillas, México, 1970.
- Holton, Gerald LA IMAGINACION CIENTIFICA, ed. FCE, México, 1985.
- Holsti, Ole INTRODUCCION AL ANALISIS DE CONTENIDO, trad. de Raquel Glazman, documento mimeografiado.
- Metz, Christian et al. EL ANALISIS DE LAS IMAGENES, ed. Tiempo Contemporáneo, Bs.As., 1972.
- Rivera Márquez, Melesio LA COMPROBACION CIENTIFICA, ed. Trillas, México, 1986.
- Wright Mills, C. LA IMAGINACION SOCIOLOGICA, ed. FCE, México, 1961.
- Zetterberg, Hans TEORIA Y VERIFICACION EN SOCIOLOGIA, ed. Nueva Imagen, Bs.As., 1968.

INDICE

INTRODUCCION	1
1. Aproximación al análisis de contenido.	4
2. El concepto de análisis de contenido.	8
3. El campo de aplicación del análisis de contenido.	14
4. Las unidades de análisis.	18
5. Las categorías de análisis	23
6. Aplicación del análisis de contenido.	35
7. Validez y confiabilidad.	40
8. El informe.	43
9. Comentarios.	47
10. El análisis de contenido aplicado al estudio de programas.	50
11. El análisis de un programa de estudio.	69
12. Perspectivas de investigación y análisis de contenido.	84
ANEXO 1	
ANEXO 2	
ANEXO 3	
ANEXO 4	

ANEXO 1: PROGRAMA DE LA MATERIA INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA OPINION PUBLICA

I. UBICACION DE LA MATERIA

EL PLAN DE ESTUDIOS

Introducción al estudio de la opinión pública es una materia que se imparte en el sexto semestre de la licenciatura en -- Ciencias de la Comunicación. En dicho semestre se imparten -- también estas otras asignaturas:

- Técnicas de información por cine
- Técnicas de información por radio y T.V.
- Psicología de la comunicación colectiva
- Géneros periodísticos de opinión.

Introducción al estudio de la opinión pública se articula de muy diversas formas con esas materias. En primer lugar, en relación con las técnicas de información por cine, radio o T.V. tiene que ver, sobre todo, con el aspecto operativo de -- la materia. La información a través de esos medios se ha tor nado fundamental para la opinión pública, a la que se le ofrce temas, argumentos, opciones y canales de opinión. Saber -- cómo, cuándo y qué informar utilizando la radio, el cine o la televisión constituye un factor decisivo para el éxito de -- quienes, a través de una campaña, se proponen orientar la opinión pública, o a la inversa, de los públicos organizados que tratan de influir en la toma de decisiones.

Sin embargo, el dominio de las técnicas informativas no es suficiente para explicar el comportamiento de la opinión -- pública, ni las motivaciones que pueden estar orientándolo. Este aspecto --el del comportamiento de la opinión pública-- -- puede, en cambio, ser mejor comprendido a partir del enfoque de la *Psicología de la comunicación colectiva*.

Finalmente, aunque se piense, por simple asociación de -- términos, que los *Géneros periodísticos de opinión* tienen mu-

cha relación con la opinión pública, esto no es así en todos los casos. Esta relación se confirma sólo cuando quien se dedica a los géneros periodísticos de opinión es un líder de opinión. Lo contrario: que un periodista dedicado al género de opinión llegue a ser un líder de opinión, es mucho más difícil, aunque no imposible. Es más frecuente que cuando, por ejemplo, ciertos artículos de opinión tratan un tema de opinión pública sirvan para reafirmar, confirmar o poner en duda el punto de vista de los lectores. Ambas materias sí se pueden vincular, pero su relación no siempre se produce.

De esta forma se puede comprobar cómo se articula la *Introducción al estudio de la opinión pública* con otras materias que se imparten en el mismo semestre. A continuación trataremos cuál es su relación con el Tronco Común, la especialidad y las opciones vocacionales.

La Formación Básica Común o Tronco Común consta de materias de teoría social, historia, metodología y economía política. Estas áreas del conocimiento proporcionan el fundamento y el contexto dentro del cual se incluyen los estudios, mucho más especializados, de opinión pública. La forma en que opera este contexto puede resumirse brevemente de la siguiente manera:

a) La teoría social proporciona elementos para explicar la forma y las condiciones en que ocurren los fenómenos sociales; la opinión pública, por ser un fenómeno social, comparte con éstos muchas de sus características. En consecuencia, la opinión pública puede explicarse en parte mediante el conocimiento de la teoría social.

b) Además de ser un fenómeno social, la opinión pública posee su propia historia y está sujeta a los principios de la historicidad. Conocer el proceso que vive una sociedad determinada en la que se desarrolla un movimiento de opinión pública es necesario para establecer la dinámica de la relación so

ciudad-opinión pública. Además, el estudio de la opinión pública está enraizado en la historia misma de los pueblos, tanto por la relación antedicha, como por el hecho de que los movimientos de opinión pública siempre han antecedido, acompañado y sucedido los grandes cambios (como se puede comprobar, - por ejemplo, en el caso de la Revolución Francesa).

c) La opinión pública, como fenómeno social, requiere - ser estudiada en forma sistemática. Para ello es necesario - tener una base metodológica que permita abordar los problemas más específicos que derivan de su análisis, y que deben ser - contemplados también cuando se formulan campañas de opinión - pública o estudios de públicos.

d) Otro aspecto que no podemos desconocer es la estrecha relación entre las orientaciones o tendencias en la formación de la opinión pública y los intereses de clase y de fracción de clase (directamente relacionados con la cuestión económica). Los vaivenes de la economía, las crisis y las decisiones económicas, influyen sobre la población de muchas formas, y en algunos casos generan una opinión pública.

Por lo tanto, la opinión pública es un objeto de estudio científico que requiere un preciso análisis metodológico y - que, al pertenecer a la categoría de los fenómenos sociales, comparte con éstos muchos de los rasgos que tratan la teoría social y la historia (porque todos los fenómenos sociales están también sujetos a la historicidad). Sin embargo, aunque la opinión pública no forma parte del campo de la economía, - ésta puede contribuir a la generación y explicación de este - fenómeno en la mayoría de los casos. Estas son a grandes rasgos las formas en que se vincula esta materia con las otras - que integran el Tronco Común.

En realidad la *Introducción al estudio de la opinión pública* es una materia que se enlaza con toda la *Formación Básica* por Especialidad, porque al constituir un fenómeno muy com

plejo implica tanto la utilización de todos los medios de difusión y los recursos comunicativos, que son elementos que intervienen en su conformación y desarrollo, tal como la necesidad de conocer y aplicar los conocimientos teóricos y metodológicos que sirven para poder explicarla y prever su comportamiento. Las materias como Desarrollo, Adgimen y estructura de los medios de comunicación en México I y II son fundamentales para poscer las referencias contextuales necesarias que permitan situar y analizar los procesos de opinión pública - que ocurren en el medio nacional.

Finalmente, con respecto a las tres opciones vocacionales que se ofrecen en el plan de estudios de la carrera, que son:

- Comunicación periodística;
- Comunicación audiovisual, e
- Investigación científica de la comunicación,

se puede afirmar que con todas ellas existe un lazo estrecho con la opinión pública. En el caso de la opción de Comunicación periodística, destaca la necesidad fundamental que tiene el periodista de conocer al público al que se dirige, porque es a través de este conocimiento que puede comprender qué temas le interesan, cuál es el nivel del lenguaje que debe utilizar para que sus mensajes se entiendan con facilidad y cómo es posible llamar su atención hacia determinados temas y problemas que estima que la población tiene que conocer.

Por otro lado, la opción de Comunicación periodística, - por la misma formación que contiene, refleja en cierta medida el sentir de ciertos públicos, sectores de población y de algunos líderes de opinión cuyas posiciones los trascienden y - se vuelven parte de la "voz del pueblo". En tal sentido, esta opción reúne información que sirve de base, tanto a la investigación sobre opinión pública, como a los procesos de acción directa sobre la opinión pública.

La opción de Comunicación audiovisual comparte con la anterior la mayoría de los rasgos que la acercan a la opinión pública. El diferente potencial sugestivo y las características particulares de los lenguajes escrito y audiovisual constituyen la base de sus diferencias.

Por último, la opinión pública es un tema básico en la opción de Investigación científica de la comunicación, porque la fuerza del público, sus niveles de conciencia y el grado de participación que conllevan, son factores que influyen de muy diversas formas en el proceso de la comunicación humana, con el uso, funcionamiento y potencialidades de los medios de comunicación masiva y los flujos de información. Por otro lado, la nueva tecnología en comunicaciones, el manejo de la información, el acceso que se tenga a ella y el ejercicio de la libertad de expresión actúan en la formación y desarrollo de la opinión pública de formas diversas que sólo una investigación exhaustiva es capaz de demostrar.

EL EJERCICIO PROFESIONAL

El conocimiento de la opinión pública reviste gran importancia tanto para el trabajo de los comunicadores como para los comunicólogos. Los comunicadores, es decir, aquellos profesionales que trabajan en los medios de difusión elaborando mensajes y programas, actúan siempre dentro de ciertos parámetros. Estos son: las características y el potencial tecnológico del medio (radio, cine, televisión, etc.), la especificidad productiva del material que realizan (artículos periodísticos, noticieros, entrevistas, etc.), los lineamientos o políticas informativas de la empresa para la cual trabajan y las características del público al que se dirigen.

Es más, el éxito o fracaso de sus propósitos -entre otros factores- está en función de la acogida de sus mensajes por parte del público. El conocimiento de la opinión pública per

mite comprender en qué sentido se orientan los intereses de los públicos, y facilita el reconocimiento de su carácter activo. Por esto podemos afirmar que la opinión pública contribuye al desempeño eficaz de las tareas de los comunicadores.

Por otro lado, los comunicólogos, al tratar de explicar los procesos de comunicación humana, se enfrentan a la necesidad de entender a los receptores que, en muchos casos, configuran públicos.

Conocer la opinión pública les permite a los comunicadores establecer o prever diversos flujos de comunicación y participación social, elaborar campañas de opinión pública, desarrollar estudios de imagen (de un producto, una institución o un personaje público), asesorar a funcionarios para la toma de cierto tipo de decisiones políticas, etcétera.

En realidad, la orientación de los estudios de opinión pública en el contexto electoral, que es la que prevalece en nuestros días, es sumamente interesante, pero es necesario -- hoy en día que los comunicólogos desarrollen también estudios sobre cómo opera la opinión pública dentro del marco de influencia política, en la toma de decisiones y en los procesos de cambio.

II. PROGRAMA DEL CURSO

DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL CURSO

Introducción al estudio de la opinión pública es una materia de tipo teórico-práctico, que trata el fenómeno de la opinión pública y provee a los estudiantes de ciertos instrumentos de trabajo básicos para analizarlo e incidir en su formación.

El estudio de la génesis y el desarrollo de la opinión -

pública parte de la inserción de este fenómeno en el contexto histórico en el que se forma y transforma; se vincula a continuación con las teorías que han tratado de explicarlo, y, finalmente, se concreta en una práctica donde la actualidad permite la reconfiguración de su modelo. A partir de este último, los estudiantes descubren sus posibilidades para interpretarlo y comprenderlo, así como las opciones que tienen para influir sobre cualquier proceso de opinión pública mediante el ejercicio de su profesión.

Los aspectos prácticos de la materia permiten reconocer su relación con otras materias cursadas con anterioridad, tales como: Géneros periodísticos, Psicología de la comunicación, Sociología de la comunicación, etc. El desarrollo de los aspectos prácticos de la materia es fundamental para comprender su utilidad y ejercitar las destrezas necesarias para formular encuestas, proyectos de campañas, estudios de públicos y de opinión, "pulsar" la opinión pública, y, en fin, conocer las bases de su formación y operación en la realidad para poder actuar sobre ella.

No obstante, es conveniente reconocer desde el principio que tanto la investigación como la acción sobre la opinión pública, no dependen exclusivamente de la actuación de comunicólogos y comunicadores, sino que la complejidad de este fenómeno no implica el quehacer interdisciplinario, y aun el establecido espontáneo y popular, que sólo en una segunda instancia puede ser comprendido dentro del quehacer profesional o político propiamente dicho.

PROGRAMA DE LA MATERIA

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA OPINIÓN PÚBLICA

TEMA	OBJETIVO	FORMA DE EVALUACION
1. Génesis y desarrollo de la opinión pública (con texto histórico en el que se forma y transforma el fenómeno).	Identificar dentro del contexto histórico (político, social, económico y cultural) los principales movimientos de opinión pública y la forma en que se han transformado.	Realizar un cuadro cronológico en el que se sitúen los fenómenos de opinión pública dentro de su correspondiente contexto.
2. Teorías sobre la opinión pública.	Situación en su contexto histórico las principales teorías de la opinión pública, relacionándolas con las diversas manifestaciones del fenómeno de opinión pública.	Elaborar un breve estudio comparativo de las principales teorías sobre la opinión pública.
	Distinguir las principales diferencias entre estas teorías y reconocer sus puntos de coincidencia y compatibilidad.	Distinguir cuáles son los principales aportes de cada teoría de la opinión pública estudiada.
	Reconocer los orígenes o raíces que tienen las teorías de la opinión pública, relacionándolas con teorías y corrientes más comprensivas en el campo de la comunicación, la política, la economía y las ciencias sociales.	Señalar cuáles son los principales problemas de opinión pública que no contemplan actualmente las correspondientes teorías.

TEMA	OBJETIVO	FORMA DE EVALUACION
<p>3. Objeto, elementos y dimensiones del fenómeno de opinión pública (público, temas, opiniones, comportamientos colectivos, relaciones interpersonales, sociales, - tiempo espacio e intensidad en los fenómenos de opinión pública).</p>	<p>Identificar y relacionar los componentes de los - fenómenos de opinión pública actuales (elecciones, rumores, grupos de presión, movimientos sindicales y políticos, etcétera).</p>	<p>Realizar estudios de caso sobre algunas manifestaciones concretas de la opinión pública.</p> <p>Realizar un inventario de - las técnicas que sirven para estudiar el fenómeno de opinión pública.</p>
<p>4. Incidencia de otros fenómenos sobre la opinión pública: medios de comunicación de masas, grupos de presión, líderes de opinión, comunicación interpersonal, propaganda, publicidad, controles institucionales y - control social, partidos políticos, etcétera.</p>	<p>Observar a través de los estudios de caso tratados en el tema anterior, la forma en que cada uno de ellos es influido o - repercute en otros fenómenos afines a su propio proceso.</p>	<p>Completar los estudios de caso del tema anterior con el análisis de otros fenómenos que inciden en él.</p>
<p>5. Educación para la participación: en los medios de comunicación masiva, a nivel institucional, a nivel social y político.</p>	<p>Reconocer los elementos informativos movilizados y cómo son manejados por los medios de comunicación de masas, por las instituciones encargadas de la comunicación social y a nivel social y político por diversas organizaciones o movimientos.</p>	<p>Experimentar el manejo de - elementos informativos movilizados en situaciones simuladas.</p>

III. BIBLIHEMEROGRAFIA

3.1. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA OBLIGATORIA

- Bockelman, F. *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Ed. Gustavo Gilly, México, 1983.
- González Llaca, Edmundo. *La opinión pública*, UNAM, México, - 1977.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, - Ed. Gustavo Gilly, Barcelona, 1981.
- Lemert, James B. *Después de todo... puede la comunicación masiva cambiar la opinión pública*, Publigráficos, S.A., México, 1983.
- Molina y Vedia, Silvia. *Manual de opinión pública*, UNAM, México, 1978.
- Noel, Elizabeth. *Encuestas en la sociedad de masas*, Alianza - Editorial, España.

3.2. BIBLIHEMEROGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Candel, Francisco. *Los que nunca opinan*, Ed. Estela, Barcelona, 1971.
- Antoine, Jacques. *L'opinion, techniques d'enquetes par sondage*, Ed. Dunod, París, 1969.
- Young, Kimball. *Psicología social de la opinión pública y de los medios de comunicación*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1956.
- Sauvy, Alfred. *L'opinion publique*, Ed. Presses Universitaires de France, Vendôme, 1956.
- Ferrer, Eulalio. *Comunicación y opinión pública*, Cesta-Amic - Editor, México, 1976.
- Stuetzel J. y A. Girard. *Les sondages d'opinion publique*, - Presses Universitaires de France, Vendôme, 1973.
- Hoodie, Graeme C. y Gerald Studdert-Kennedy. *Opiniones, públicos y grupos de presión*, F.C.E., México, 1975.

- Falgemov. *La prensa y la opinión pública*, Edit. Nacional de -
Cuba, La Habana, 1962.
- Rivadeneira Prada, Raúl. *La opinión pública*, Ed. Trillas, Mé-
xico, 1976.
- Bowman, Lewis y G.R. Boynton. *Political behavior and public -
opinion*, Prentice-Hall Inc., New Jersey, 1974.
- Young, Kimball. *La opinión pública y la propaganda*, Ed. Paid-
dós, Buenos Aires, 1967.
- Holina y Vedia, Silvia. "Control y opinión pública", en *Revista
la Mexicana de Ciencia Política*, México, No. 79 de 1972.

ANEXO 2: PLAN DE ESTUDIOS DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION (Plan de Estudios)

Nivel Académico: Licenciatura

Número Total de Créditos: 322

ASIGNATURAS OBLIGATORIAS

PRIMER SEMESTRE*

- 08 Historia Mundial Económica y Social I
- 08 Formación Social Mexicana I
- 08 Teoría Social I
- 10 Taller de Investigación y Redacción
- 08 Economía Política I

TERCER SEMESTRE

- 08 Historia Mundial Económica y Social III
- 08 Formación Social Mexicana III
- 08 Teoría Social III

- 08 Metodología II
- 08 Economía Política III

QUINTO SEMESTRE

- 08 Teorías de los Medios de Comunicación Colectiva
- 08 Lenguaje y Sociedad
- 08 Sociología de la Comunicación Colectiva
- 08 Desarrollo, Régimen y Estructura de los Medios de Comunicación Colectiva en México II
- 08 Géneros Periodísticos Interpretativos (Reportaje)

SEPTIMO SEMESTRE

5 materias optativas**

SEGUNDO SEMESTRE

- 08 Historia Mundial Económica y Social II
- 08 Formación Social Mexicana II
- 08 Teoría Social II
- 08 Metodología I
- 08 Economía Política II

CUARTO SEMESTRE

- 08 Teorías de la Comunicación y la Información
- 08 Introducción a la Lingüística
- 08 Psicología Social
- 08 Desarrollo, Régimen y Estructura de los Medios de Comunicación Colectiva en México I
- 08 Géneros Periodísticos Informativos (nota informativa, crónica noticiosa y entrevistas).

SEXTO SEMESTRE

- 08 Técnicas de Información por Cine
- 08 Técnicas de Información por Radio y Televisión
- 08 Psicología de la Comunicación Colectiva
- 08 Introducción al Estudio de la Opinión Pública
- 08 Géneros Periodísticos de Opinión (Editorial, Artículo de Fondo y Comentario)

OCTAVO SEMESTRE

5 materias optativas**

* Las materias que se imparten durante el 1o., 2o. y 3er. semestres corresponden a lo que se ha denominado Formación Básica Común, cuyo objetivo es introducir al estudiante en la problemática científica de las Ciencias Sociales, así como proporcionarle los fundamentos Teóricos y Metodológicos propios de estas disciplinas.

** Se recomienda a los alumnos que cursen las materias optativas de acuerdo a sus intereses intelectuales y profesionales.

FORMACION BASICA COMUN A TODAS LAS CARRERAS

La Formación Básica Común a las licenciaturas que se imparten en la Facultad está constituida por un conjunto de quince asignaturas obligatorias. Dichas asignaturas se cursan durante los tres primeros semestres* de la carrera y cubren cinco áreas fundamentales: Historia Económica y Social; México; Teórico- Metodológica; Técnica Instrumental y Económica. Estos cursos buscan introducir al estudiante en la problemática científica del campo de las Ciencias Sociales, de forma tal que, independientemente de la licenciatura por la que opte a partir del cuarto semestre, su capacitación profesional tenga un nivel riguroso, universitario. Además, la perspectiva disciplinada que ofrece, permitirá al estudiante identificar su vocación profesional específica y seguir la carrera que mejor satisfaga sus intereses intelectuales e inquietudes académicas.

Para mayor información sobre el contenido de las materias consúltese el folleto editado por la Coordinación de la Formación Básica Común.

* Véase plan de estudios.

FORMACION DE LA CARRERA DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

La formación básica de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación está constituida por 15 asignaturas con carácter obligatorio. Estos cursos están programados del 4º al 6º semestre y ofrecen al estudiante la formación fundamental y la capacitación profesional suficiente en el campo específico de la comunicación colectiva. Mediante esta formación el estudiante de Ciencias de la Comunicación conocerá y valorará el estado que guarda el conocimiento teórico, metodológico y técnico de la comunicación colectiva, así como un nivel de la investigación en comunicación y el alcance y posibilidades de la práctica profesional de la carrera en la cual el estudiante se capacita. En los semestres 7º y 8º, se concentran 10 asignaturas optativas que el estudiante podrá organizar y cursar de acuerdo a sus intereses intelectuales, vocacionales y profesionales, contando con el auxilio y la orientación de la Coordinación de la carrera.

DESCRIPCION SINTETICA DE LAS ASIGNATURAS

CUARTO SEMESTRE

Teorías de la Comunicación y la Información

Número de Créditos: 08

Se trata de un curso introductorio general que presenta un panorama del fenómeno y los procesos de la comunicación; de la evolución, los modos y tipos de comunicación en la historia sus principales características; las funciones de la comunicación en la sociedad, y los principales enfoques de estudio de los lenguajes, mensajes y medios de la comunicación colectiva.

Asimismo, se describe el fenómeno de la comunicación a partir de los conceptos de información y comunicación desde la perspectiva de la teoría de la información, del enfoque de la genética estructural y las formas de comunicación animal estudiadas por la etología. Se define la comunicación específicamente humana como un aspecto esencial de las relaciones sociales, históricas y concretas.

Del mismo modo, se aborda el problema de los lenguajes y los medios de comunicación, la relación entre imagen y palabra, y los procedimientos de registro, conservación, reproducción, ampliación, transmisión y difusión de mensajes en la sociedad.

Finalmente se plantean los temas y los problemas de la comunicación de masas a partir de los esquemas teóricos de la teoría de la información, de la psicología social, la sociología norteamericana, y los autores franceses (Edgar Morin, Pierre Schaeffer y Abraham Moles).

Introducción a la Lingüística

Número de Créditos: 08

En esta asignatura se estudiará el lugar que ocupa el lenguaje dentro del marco total de los sistemas de comunicación, así como el significado cultural de sus diferentes aspectos y elementos.

Los enfoques serán tanto de carácter general (semiótico, filosófico y comunicativo), como especial (lingüístico, sociológico, psicológico). El alumno entrará en contacto directo con la investigación sobre el lenguaje y conocerá un amplio cúmulo de teorías, hechos concretos y posiciones metodológicas. Podrá formular y resolver diferentes problemas lingüísticos: formas, funciones, estructura, productividad, creatividad, eficacia, biología, etc., y leer el mundo desde un enfoque interdisciplinario.

Psicología Social

Número de Créditos: 08

El estudio de esta disciplina tiene por objeto conocer los fundamentos básicos de la psicología social. A tal efecto se estudiará el comportamiento de los individuos dentro de los grupos, así como la dinámica motivacional, consciente e inconsciente, que los lleva a determinadas pautas de conducta y su modificación, en relación con los sistemas de valores imperantes en las diversas estructuras sociales.

Desarrollo, Régimen y Estructura de los Medios de Comunicación Colectiva en México I

Número de Créditos: 08

La materia inicia al estudiante en el análisis de los medios de comunicación en México. En este primer curso se profundiza en el conocimiento del papel que han jugado en la vida nacional los medios operantes, desde el Virreinato hasta la etapa de la consolidación institucional del estado post-revolucionario (1929).

El proceso se desarrolla a través de un seminario de investigación en el cual el alumno analiza las diferentes temáticas, realiza recopilaciones documentales y otras formas de investigación de campo.

Géneros Periodísticos Informativos (Nota informativa, crónica noticiosa y entrevista)

Número de Créditos: 08

Comprenderá la teoría, las técnicas y la metodología del quehacer in-

formativo; las fases de recabar, ordenar e interpretar los datos de la información; la forma de utilizarse en los procesos de la redacción y la presentación de la nota informativa, la entrevista y la crónica noticiosa en los diversos medios. Se distinguirán semejanzas y diferencias técnicas y metodológicas tanto entre estos géneros como respecto de otros y también las que existen entre el periodismo impreso y el periodismo en radio, cine y televisión. Especial atención habrá de otorgarse, durante el curso, a las cualidades éticas profesionales y la responsabilidad social del Informador.

QUINTO SEMESTRE

Teorías de los Medios de Comunicación Colectiva

Número de Créditos: 08

Este curso contempla una aproximación rigurosa, multidisciplinaria, integradora y sistemática a los medios de comunicación de masas, es decir, al conjunto de recursos, equipos, instrumentos y materiales que permiten el registro, conservación, transporte, transmisión y amplificación de mensajes en el espacio y en el tiempo, y que se caracteriza por utilizar lenguajes, técnicas y procedimientos industriales particulares de producción y distribución colectivos de mensajes abundantes y diversos, por la búsqueda de la máxima difusión posible y el consumo reiterado inmediato.

Lenguaje y Sociedad

Número de Créditos: 08

Con esta asignatura se pretende que el alumno además de comprender cómo y por qué aparecen los códigos que rigen la producción lingüística, y determinar las relaciones entre lo histórico y lo lingüístico, cobre conciencia lúcida de su papel como productor lingüístico.

Sociología de la Comunicación Colectiva

Número de créditos: 08

La materia Sociología de la Comunicación Colectiva pertenece al área teórica, los conocimientos que forman parte de la misma, facilitan, por ello, la comprensión de los fenómenos de la comunicación colectiva en el seno de las sociedades humanas, así como el proceso acelerado de tecnologización que sufre actualmente este tipo de fenómenos (informativos y comunicativos) que al mismo tiempo que posibilitan el desarrollo social promueven cambios inesperados en la estructura de las relaciones sociales. Desde otro ángulo, la Sociología de la Comunicación Colectiva, es en sí misma un instrumento que sirve para delimitar de manera objetiva y sistemática los problemas que dentro de la comunicación colectiva, es necesario investigar.

Desarrollo, Régimen y Estructura de los Medios de Comunicación Colectiva en México II

Número de créditos: 08

Esta materia es prolongación del primer curso, continúa con el análisis de los medios de comunicación colectiva a partir de 1929, momento en que se inicia el proceso de institucionalización del sistema político mexicano y se empiezan a sentar las bases del modelo de desarrollo económico. El curso abarca de 1929 hasta el momento actual.

La materia se lleva a manera de seminario de investigación en el cual el alumno realiza investigaciones documentales y de campo y analiza las diferentes temáticas de acuerdo al contexto histórico en que se desarrollan.

Géneros Periodísticos Interpretativos (Reportaje)

Número de créditos: 08

Comprenderá la caracterización específica del género reportaje y del profesional que lo ejerce; los juicios teóricos, las técnicas y la metodología que deben informar la investigación, el ordenamiento de datos, la redacción y la presentación de los reportajes según sus clases; las distinciones del reportaje con la nota informativa, la crónica y la entrevista; las cualidades específicas del reportajista, a su formación intelectual y, durante el curso, especial tratamiento de su responsabilidad social en el ejercicio de la información interpretativa.

SEXTO SEMESTRE

Técnicas de Información por Cine

Número de créditos: 08

Técnicas de Información por Cine es una materia que desarrollará de una manera coherente y sistemática la historia y la técnica del cine.

La exposición de la historia abarcará desde las ideas y las tesis que hicieron posible la cinematografía hasta las corrientes estéticas e ideológicas que rigen su quehacer actual.

La exposición de la técnica deberá dictarse con idéntica preocupación evolutiva, pues como resulta fácil constatar, los avances en este renglón y por ende en el narrativo, transformaron en sesenta años, una máquina únicamente capaz de captar y proyectar imágenes en movimiento, en el formidable ingenio recreador y reproductor del lenguaje audio-visual de nuestro tiempo.

Técnicas de Información por Radio y Televisión

Número de créditos: 08

Esta materia estaría destinada al estudio y análisis del radio y la televisión desde sus características como emisores de mensajes, así como el estudio de sus particularidades técnicas de presentación, distribución y suministro de información al receptor.

Psicología de la Comunicación Colectiva

Número de créditos: 08

El proceso de la comunicación se encuentra determinado por factores individuales que conforman, en un momento dado, la emisión y recepción de los mensajes. Por lo tanto, el propósito de este curso es analizar científicamente el proceso de la comunicación colectiva desde el punto de vista de la psicología. De ahí que resulte necesario conocer las motivaciones inconscientes y las actitudes y comportamiento resultantes del individuo frente al fenómeno de la comunicación.

Introducción al Estudio de la Opinión Pública

Número de créditos: 08

Es una materia de tipo teórico-práctico que trata el fenómeno de la opinión pública y provee a los estudiantes de ciertos instrumentos de trabajo básicos para analizarlo e incidir en su formación.

El estudio del génesis y desarrollo de la opinión pública parte de la inserción de este fenómeno en el contexto histórico en el que se forma y transforma; se vincula a continuación con las teorías que han tratado de explicarlo y finalmente, se concreta en una práctica donde la actualidad permite la reconfiguración de su modelo. A partir de este último los estudiantes descubren sus posibilidades para interpretar y comprenderlo, así como las opciones que tienen para influir sobre cualquier proceso de opinión pública mediante el ejercicio de su profesión.

Los aspectos prácticos de la materia permiten reconocer su relación con otras materias cursadas con anterioridad, tales como: Géneros Periodísticos, Psicología de la Comunicación, Sociología de la Comunicación, etcétera. El desarrollo de los aspectos prácticos de la materia es fundamental para comprender su utilidad y ejercitar las destrezas necesarias para formular encuestas, proyectos de campañas, estudios de públicos y de opinión, "pulsar la opinión pública y, en fin, conocer las bases de su formación y operación en la realidad para poder actuar sobre ella.

**Géneros Periodísticos de Opinión
(Editorial, artículo de fondo y comentario)**

Número de créditos: 08

En este curso se estudiará el periodismo de opinión, sus antecedentes, características, semejanzas y diferencias con el periodismo informativo e interpretativo. Asimismo, se analizarán los artículos periodísticos de opinión como el editorial, artículo de fondo, columna y ensayo; además de la crítica como otra forma periodística de opinión. Tratamiento especial se otorgará al procedimiento que se sigue en la recopilación de datos, organización y redacción de este tipo de artículos para los distintos medios de comunicación, así como la responsabilidad social del articulista.

ANEXO 3: PERFIL DEL PROFESIONAL EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

Objetivos generales

El alumno será capaz de:

1. Evaluar críticamente las teorías, los métodos y las técnicas con el fin de coadyuvar al desarrollo de las ciencias de la comunicación.
2. Explicar científicamente los procesos de la comunicación colectiva en cuanto a su origen, estructura y cambio.
3. Evaluar críticamente instituciones públicas y privadas en materia de comunicación colectiva.
4. Utilizar los medios de comunicación colectiva para informar y, en su caso, coadyuvar a la solución de problemas sociales.
5. Promover la difusión y aplicación del conocimiento para el bienestar social.

ANEXO 4: OBJETIVOS DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

PERFIL DEL PROFESIONAL

La formación del profesional en ciencias de la comunicación lo capacitará para ser un analista social de los procesos de la comunicación, en la medida en que podrá comprender y criticar de manera sistemática y permanente los procesos sociales y las teorías de la comunicación.

Esta capacidad de análisis le permitirá explicar la estructura y la dinámica de cambio en los procesos sociales, las emisiones, contenidos y efectos de los mensajes colectivos.

Para que la formación de este profesional logre su plena consistencia, es necesario que los estudios comprendan tres áreas básicas: la teoría, la metodología y la técnica.

Mediante el aprendizaje del área teórica, el estudiante de ciencias de la comunicación será capaz de comprender y explicar el proceso que sigue cualquier fenómeno de la comunicación colectiva.

Por otra parte, el estudio de la metodología le proporcionará los instrumentos necesarios para delimitar de manera objetiva y sistemática un problema de investigación, para observar sus normas de comportamiento y para obtener, finalmente, conclusiones esclarecedoras de su objeto de estudio.

El conocimiento de la técnica le permitirá participar en el proceso mismo de la comunicación a través de la selección, recopilación, organización, análisis, redacción y transmisión de la información, utilizando para ello los diversos medios de comunicación colectiva.

Asimismo, el aprendizaje integral de las tres áreas proporcionará al estudioso de esta disciplina un acervo tal de conocimiento que le facilitará la crítica y evaluación de los fenómenos sociales.

Esta condición hará que el profesional en ciencias de la comunicación pueda optar por desenvolverse en el campo de la información, de la opinión o de la investigación.

Tanto en su función de investigador como en la de informador, comentarista y crítico social, podrá proporcionar soluciones viables a los problemas de la comunicación en la esfera de la educación, de la ciencia y de la cultura cotidiana.

La labor de este especialista deberá estar, también, encaminada a la difusión del conocimiento y de los avances de su propia disciplina, a través de los medios adecuados para promover la concientización de los distintos auditorios con el fin de coadyuvar al cambio social. Para ello, es necesario que el profesional esté interesado en la permanente actualización de sus conocimientos y en la evolución de su disciplina.

En su quehacer profesional de estudioso de la comunicación, habrá de considerar en todo momento la interconexión de su objeto de estudio con las ciencias sociales, entendidas desde un enfoque interdisciplinario.

CARACTERISTICAS NECESARIAS EN EL ESTUDIANTE

Siendo la comunicación informativa uno de los objetivos primordiales de esta carrera, el aspirante a ella deberá tener facilidad para el manejo, la comparación y el análisis de los sucesos, así como buena memoria que permite la asociación y organización de datos aislados para poder lograr un material informativo y sistematizado.

Las capacidades en cuanto al uso apropiado del lenguaje y la facilidad para expresarse por escrito es conveniente que sean superiores al término medio, ya que el correcto uso del idioma será el principal instrumento de trabajo.

El desempeño exitoso de esta profesión demanda destreza, habilidad para organizar el trabajo de varias personas y actuar en condiciones apremiantes, puesto que el tiempo es un factor importante en este tipo de actividades y tendrán que obtenerse, organizarse y comunicarse antes que pierdan su actualidad.